

MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

LA VILLA ROMANA DE MARBELLA

por

CARLOS POSAC MON

SEPARATA DEL NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO - ARQUEOLOGIA I
MADRID, 1972

C 1618/21

Textos: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Dirección General de Bellas Artes.

Edita: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia. Secretaría General Técnica.

Imprime: Langa y Cía. - Nicolás Morales, 23. - MADRID.

Depósito legal: M. Sep. 20.764 - 1973.

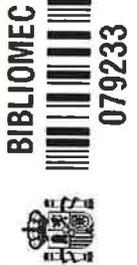
C 1618/21

14 NOV 1977



LA VILLA ROMANA DE MARBELLA

CARLOS POSAC MON



R.148.773

LA VILLA ROMANA DE MARBELLA

INTRODUCCION

En el varano de 1960, con ocasión de encontrarme en Marbella pasando las vacaciones, llevé a cabo algunas prospecciones arqueológicas con D. Fernando Alcalá Marín, que desempeñaba el puesto de Delegado Local de Excavaciones. En el curso de una de ellas exploramos los terrenos situados en la margen izquierda del río Verde, cerca de su desembocadura en el Mediterráneo, donde meses antes unos aficionados locales habían señalado la presencia de restos antiguos.

Comprobamos que se trataba de un "*habitat*" de tiempos romanos de bastante extensión. En aquel tiempo el terreno estaba dedicado al cultivo de cereales, y las labores agrícolas habían desparramado por la superficie gran cantidad de vestigios, entre los que era fácil identificar ladrillos, tégulas, algunos trozos de sigillata, etc. En la prospección realizada encontramos una moneda punica de la ceca de Malaca.

Comuniqué los datos obtenidos a nuestro llorado amigo D. Simeón Giménez Reyna, Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Málaga, y con su apoyo y autorización decidimos ampliar nuestras búsquedas, contando con la colaboración de la Corporación Municipal de Marbella, cuyo Alcalde, D. Ricardo Lucena Sola, mostró gran interés por la empresa. Debo destacar la ayuda que, en aquella ocasión y en las campañas sucesivas, nos prestó el Secretario del Ayuntamiento, D. Rafael Nasarre Alastruey. Es asimismo deber de gratitud señalar las facilidades dadas por los propietarios del terreno, D.^a Carmen y D. Francisco Chinchilla y D. Francisco Gómez Doblás.

En el mes de agosto del citado año de 1960 hicimos una breve excavación con el concurso de dos obreros. Se abrieron dos zanjas, separadas entre sí por un centenar de metros. En ambas se obtuvieron resultados positivos, aunque de interés limitado.

En 1961, también en el curso de mis vacaciones veraniegas, ampliamos los trabajos, con una plantilla de cuatro trabajadores facilitados por el Ayuntamiento. Las excavaciones duraron aproximadamente un mes y se hicieron bajo el signo de la urgencia, pues habían comenzado obras de urbanización en la zona de interés arqueológico, con el fin de crear allí un importante complejo turístico. En un

futuro inmediato toda búsqueda de interés arqueológico en aquel sector sería prácticamente imposible.

Guiados por los informes facilitados por D. Manuel Sedeño Cantos, buen conocedor de la finca, exploramos un montículo próximo a la playa. Los resultados de esta segunda campaña fueron excelentes, pues se descubrió una villa romana con unos mosaicos interesantísimos. Para evitar una posible pérdida de éstos, el Ayuntamiento de Marbella adquirió una parcela de unos 700 m. cuadrados, que abarcaba los vestigios exhumados.

Por tercera vez en el verano de 1962 dediqué mis vacaciones a las ruinas de la zona inmediata al río Verde y de nuevo el Ayuntamiento, presidido entonces por D. Antonio Lizarza Iturrarte, sufragó los trabajos que duraron casi dos meses. Se procedió a la limpieza del peristilo de la villa y se descubrieron dos habitaciones situadas en el lado meridional de éste.

Meses más tarde se hicieron obras de consolidación que dirigió Giménez Reyna. Parte de los mosaicos fueron reparados por D. Alejandro Tomillo. Con posterioridad arregló algunos sectores dañados por la intemperie el Sr. Molina.

El 24 de octubre de 1963 los participantes en el VIII Congreso Nacional de Arqueología pudieron admirar los mosaicos de la villa de Marbella. Previamente hice algunas labores complementarias, que fueron subvencionadas por el Patronato de la Cueva de Nerja. En aquel tiempo las obras del complejo turístico estaban muy avanzadas y en su curso se habían verificado diversos hallazgos, que en su mayoría se perdieron. Algunas piezas de cerámica, mármoles decorados y unas monedas de bronce fueron recuperados gracias a la colaboración de D. Francisco Benítez Romero.

A partir de 1963 no tuve oportunidad de volver a Marbella y los trabajos arqueológicos quedaron interrumpidos. Se puso una verja en torno a la villa romana y con regularidad se procedió a erradicar las formaciones vegetales que podían dañar la integridad de muros y pavimentos.

Durante siete años la excavación de la villa quedó inconclusa. De los resultados obtenidos hasta 1963 dimos una breve referencia en la revista *Archivo Español de Arqueología*; con motivo de la celebración del Congreso citado, la Caja de Ahorros Provincial de Málaga editó un opúsculo dedicado al yacimiento, y años más tarde D. Antonio García y Bellido publicó un artículo relativo a los mosaicos en una revista extranjera (1).

En el verano de 1970 regresé a Marbella, y el Ayuntamiento, a cuyo frente estaba D. Francisco Cantos Gallardo, me concedió su generosa ayuda para continuar los trabajos. En esta campaña conté con el apoyo de D. Pablo Solo de Zaldívar, de Málaga, y con la colaboración de D. José Manuel Vallés, Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Marbella, y de nuevo estuvo conmigo D. Fernando Alcalá, con quien he compartido desde el primer momento las gratas horas del quehacer arqueológico.

Esta última campaña se inició el 27 de julio, y en la tarde del 29 de agosto, D. Juan Sánchez Villalta, con cuyo abnegado trabajo se han llevado a cabo las delicadas tareas de desescombrar los mosaicos, dio el último golpe de pico. Toda la parcela de propiedad municipal está excavada. En el subsuelo de la urbanización deben quedar antiguos vestigios, que en la actualidad no es posible exnumerar.

(1) F. ALCALÁ MARIN y C. POSAC: Un mosaico romano en Marbella, en *A.E.A.*, XXXV, 1962, págs. 176-181; C. Posac: El mosaico romano de Marbella, Málaga, 1963; A. GARCÍA Y BELLIDO: Hommages à Marcel Renard III, col. *Latomus*, vol. 103, 1969.

I. EL POBLADO ROMANO DE "RIO VERDE"

El litoral que se extiende desde Málaga hasta las inmediaciones del Estrecho de Gibraltar está cerrado al Norte por una serie sucesiva de sierras de agudas cresterías (Mijas, Blanca, Bermeja y Crestellina, entre otras). Pertenecen al extremo suroccidental del Sistema Penibético.

Entre estas sierras y el Mediterráneo se extiende una faja de terreno formada por múltiples ondulaciones de suave relieve, con algunas zonas llanas que dan lugar a vegas propicias para una rica producción agrícola. Favorecen los cultivos las temperaturas moderadas que reinan durante casi todo el año, gracias a la barrera montañosa que cierra el paso a los vientos fríos del Norte. Según estadísticas referidas a Marbella, ciudad situada en el centro aproximado del citado litoral, la temperatura media anual es de 18,7 grados, que en agosto es de 25,4 y en enero supera los 12 (2). Según las mismas fuentes se registran 320 días soleados al año.

Naturalmente esta plétora de sol tiene como contrapartida la escasez de lluvias, con el consiguiente perjuicio para la vida vegetal, pero desde épocas remotas el hombre procuró aprovechar las corrientes fluviales que cruzan la comarca. Se trata de ríos cortos, nacidos en las estribaciones meridionales de las sierras, de régimen irregular, que alternan los desbordamientos, a veces de consecuencias catastróficas, con la total desaparición de sus caudales en el estiaje. Tienen lechos angostos en sus primeros tramos y amplios cauces en las zonas inmediatas a la desembocadura. Entre Marbella y Estepona se alinean, casi paralelamente, los ríos Guadalpín, Verde, Guadaiza, Guadalmina y Guadalmansa, aparte de otros de menor entidad. En sus márgenes se dan condiciones óptimas para el establecimiento humano. En las partes próximas al mar, a los factores favorables para el desarrollo agrícola se suman las posibilidades de la pesca, la explotación de la sal y la magnífica vía de comunicación que es el Mediterráneo.

Entre los ríos citados destaca el Verde, por su caudal y su longitud. Nace al pie del pico de la Torrecilla, en la Sierra de Tolox. Serpentea entre las laderas de las sierras Bermeja y Blanca y desemboca en el mar unos 5 km. al Oeste de Marbella. En su último tramo discurre por un ancho cauce. En la actualidad su corriente ha sido embalsada y suministra agua potable a una extensa comarca.

Desde hace muchos años el río Verde figura en los anales arqueológicos, y diversos investigadores han situado en sus alrededores la ciudad de *Salduba*, citada por Plinio, Mela y Ptolomeo. Parece ser que este topónimo se aplicaba también a una corriente fluvial, que el P. Flórez identifica con el río Verde (3). Otras hipótesis localizan la antigua *Salduba* en el lugar conocido con el nombre de "Las Bóvedas", cerca de San Pedro de Alcántara, unos 6 km. al Oeste de la desembocadura del río Verde. Así opinaba Macario Fariñas de Corral, en su manuscrito fechado en Ronda en 1663. Estas son sus palabras:

"... Salduba... deben ser unas ruinas que estan a dos leguas de Marbella, camino de Gibraltar. Lllamanle las bobedas, porque hay aquí unos aqueductos por debajo de tierra de mas de media legua de largo y allí junto unas salinas. . . que parece dieron el nombre de Salduba. Aquí se parten los aqueductos y camina el uno a un gran despoblado que llaman Estepona la Vieja y dista media legua de

(2) Guía de Marbella 1969, editada por el M. I. Ayuntamiento, Málaga, 1969, pág. 14.

(3) P. E. FLOREZ: *España Sagrada*, t. IX, ed. Madrid, 1860, págs. 56 y sigs.

Salduba están sus paredones y murallas y ruinas casi cubiertas del mar..." (4).

Del mismo parecer era Cean Bermúdez, que señalaba la presencia allí de una torre, los vestigios de un edificio romano y trozos de un acueducto (5). En tiempos recientes, en la Memoria que Giménez Reyna dedicó a la provincia de Málaga, sitúa en las bóvedas la población de *Sitniana*, y cree que *Salduba* corresponde a Estepona la Vieja (6).

La opinión de Bonsor difiere de las anteriores. Supone que *Salduba* estaba en la margen izquierda del río Verde, es decir, en el emplazamiento de la villa romana objeto de este trabajo (7). Comparte su opinión Pérez de Barradas, quien señala que en dicha margen, cerca de los cobertizos de la Resinera, había una loma baja completamente cubierta de material de construcción. Allí recogió varios trozos de mármol y de mosaicos, vio un muro y tuvo noticia de la existencia de una columna desaparecida. Para él *Sitniana* debía identificarse con Las Bóvedas. (8).

Las excavaciones llevadas a cabo en la margen izquierda del río Verde a partir de 1960 no han aportado datos nuevos que permitan dilucidar el problema de la ubicación de *Salduba*, pero han puesto de manifiesto la existencia de un poblamiento romano de cierta importancia. La zona de interés arqueológico, delimitada por una detenida prospección de la superficie del terreno y los escasos sondeos practicados, cubre un área rectangular, cuyos lados mayores, orientados en el eje Este-Oeste, alcanzan casi los 300 m. y los menores se acercan a los 200. Esta área queda delimitada al Norte por la carretera nacional Cádiz-Málaga, al Sur por el borde arenoso de la playa, al Oeste por la margen izquierda del río, y al Este por una línea imaginaria, que corre paralela a unos 300 m. de la anterior. La villa romana está situada en la parte Suroeste del yacimiento (Fig. 1).

El terreno en que estuvo asentada la antigua población desciende suavemente de nivel desde la carretera hasta el mar. El único relieve perceptible corresponde a una loma de escasa altura, donde estaba enclavada la villa. El subsuelo está formado por unas margas verdosas conocidas en la comarca con el nombre de *biscornil*, sobre las que en algunos sectores reposan unos estratos formados por cantos rodados y gravillas conglomerados con tierra rojiza.

La pequeña loma en que estaba enclavada la villa mostraba en superficie, al iniciarse las excavaciones, trozos de obra de hornigón, pedazos de *opus signinum* y una gran piedra prismática con molduras. Los primeros pavimentos de mosaico descubiertos corresponden a la parte occidental de un peristilo y se encontraban a unos 20 cm. de la superficie del terreno, con grandes daños provocados por los arados. El nivel del estrato arqueológico aumentaba de espesor en las direcciones Este y Sur, llegando a alcanzar en algunos puntos hasta los dos metros.

Los materiales descubiertos a lo largo de las diversas campañas han ingresado en el Museo Arqueológico de la Alcazaba de Málaga, excepto algunas piezas de interés secundario recogidas en las dos primeras campañas, que se guardan en unas

(4) M. FARIÑAS DE CORRAL: Tratado de las marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares sus vecinos, según fueron en los siglos antiguos, Ms. de la Biblioteca de la R. A. H.^a, signatura 9/5996, f.^o 36 v.^o.

(5) J. A. CEAN-BERMUDEZ: Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, Madrid, 1832, pág. 302.

(6) S. GIMÉNEZ REYNA: Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946, Madrid, 1946, pág. 60.

(7) G. BONSOR: Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis, en *Revue Archéologique* 1899, pág. 127.

(8) J. PEREZ DE BARRADAS: Excavaciones en la colonia de San Pedro Alcántara (Málaga), Madrid, 1930, pág. 12.

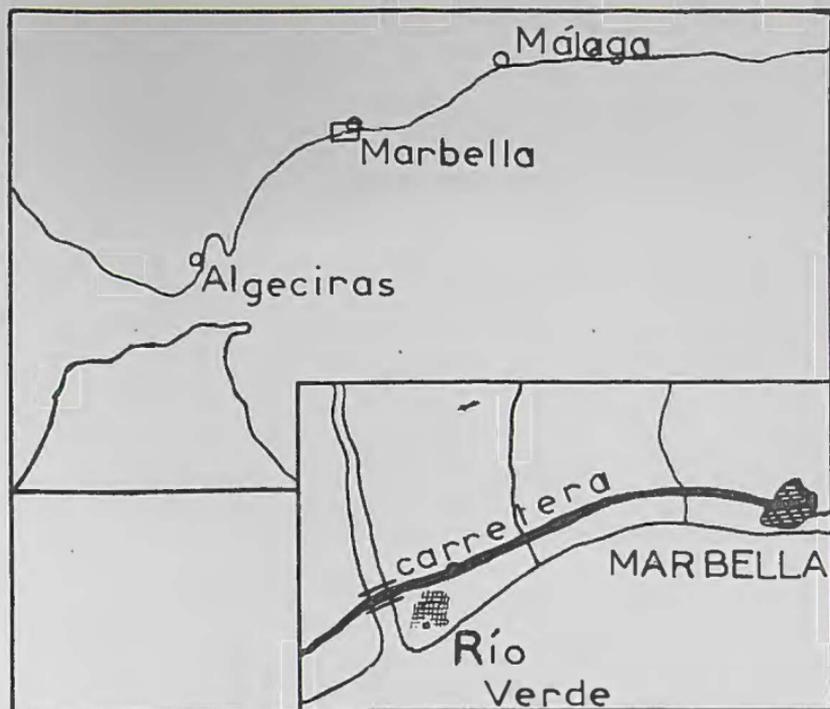


Fig. 1.—Mapa de la costa malagueña, con ampliación de la zona inmediata a Marbella.

vitricas en el Ayuntamiento de Marbella. Existe el proyecto de crear un Museo en esta ciudad.

El acceso al yacimiento del río Verde es muy fácil, pues, como ya se ha indicado, está situado junto a la carretera nacional Cádiz-Málaga. Saliendo de Marbella en dirección al Oeste, hay que recorrer 5 km., y poco antes de llegar al puente que cruza el río Verde hay una desviación a la izquierda, debidamente señalizada, que conduce directamente a las ruinas.

II. LA VILLA ROMANA

La villa romana, en su estado actual, comprende un peristilo y varias habitaciones edificadas en torno a él. En la figura 2 puede verse un plano que comprende de la parte más interesante de la misma.

El peristilo

Tiene un patio de planta rectangular que mide 12,30 m. de longitud en su eje E.-O., por 7,90 de ancho en el N.-S. Rompe su regularidad una pequeña franja, que entra unos 10 cm., situada en la parte oriental del pasillo Norte.

El suelo de este patio presenta en gran parte de su área una capa de cantos rodados, que al parecer estaban asentados con una capa de cal. Este tipo de pavimento es frecuente todavía en los ambientes rurales y tenemos varios ejemplos en el casco antiguo de Marbella. En algunos sectores se apreció la existencia de una superficie formada por grandes ladrillos. No se encontró rastro de fuentes, estanques, canalizaciones, ni otras instalaciones hidráulicas. En la parte meridional se podía observar que el terreno estaba hundido, y la tradición de la comarca señala que por allí corría un túnel. Se hizo una cata para tratar de comprobarlo, pero hubo que paralizar la excavación para evitar que el deslizamiento del terreno dañara los mosaicos próximos.

El lado oriental del patio está cerrado por una pared, de unos 65 cm. de altura, que sirve de sostén a una plataforma de *opus signinum*. Esta pared estaba revestida por placas rectangulares de mármol perdidas en gran parte. Predominaban los de tonos rojizos veteados. Los otros tres lados están delimitados por un borde, también de mortero de cal con ladrillo machacado, de sección curvada, que delimita otros tantos pasillos situados a unos 30 cm. por encima del nivel del suelo del patio. Estos pasillos están cubiertos con pavimentos de mosaico, y en la parte inmediata al patio presentan unas basas de piedra, doce en total, que sirvieron para sostener otras tantas columnas o pilastras hoy desaparecidas. Estas bases están embutidas en el mortero y tienen planta cuadrada, con lados de 40 cm. En sus caras laterales conservan algunas veces restos de enlucido.

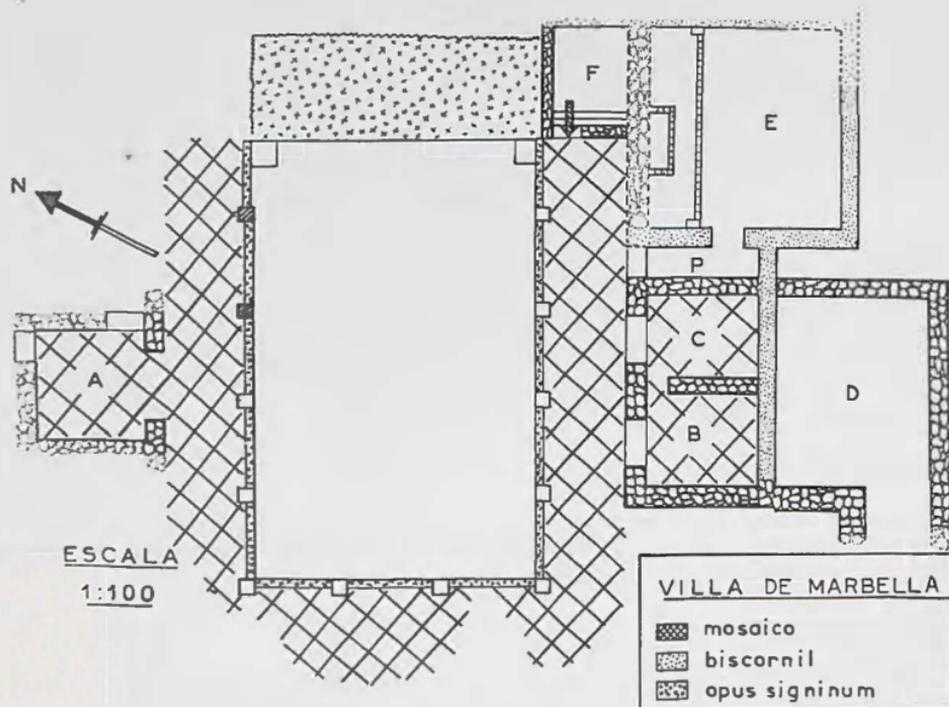


Fig. 2.—Plano general de la villa romana de Marbella.

Sobre el conjunto de peristilo había una capa de tierra que oscilaba entre los 30 cm. en el borde occidental y algo más de un metro en el opuesto. Aunque las labores agrícolas habían alterado los niveles, podía apreciarse una capa profunda, de variable espesor, en la que eran abundantes los hallazgos de mármoles fragmentados, principalmente de color blanco con vetado azul y a veces amarillo. Aunque la mayoría eran lisos, algunos presentaban decoración geométrica o de estilizaciones vegetales. En todos los casos se trataba de placas que, debieron aplicarse a las paredes y tal vez a pilastras.

También se encontraban trozos dispersos de cerámicas de diversas clases y muchas teselas sueltas, unas procedentes de la desintegración de parte de los mosaicos de los pasillos y otras de vidrio azul, bastante abundantes, que tal vez pertenecían al revestimiento de paredes, columnas o techos.

Sobre este estrato profundo había otro de tierra casi estéril, que rara vez superaba los 10 cm., y a continuación una capa que tenía también pequeño espesor, formada por millares de conchas de moluscos, principalmente de la especie *Murex*. La máxima densidad se registró en la parte oriental del peristilo y continuaba por la plataforma adyacente.

Inmediata a esta capa de moluscos había otra de pocos centímetros de espesor, formada por tierras calcinadas. Sobre ella venía la tierra vegetal, mezclada frecuentemente con materiales dispersos arrastrados por los arados.

Sobre el suelo del pasillo occidental se recogió una moneda de cobre de Constantino.

Habitación A

Es la única que ha aparecido en el ala Norte del peristilo, con el que comunicaba directamente, según atestigua la continuidad del pavimento de mosaico, en el que un doble roleo negro sobre fondo blanco, marca el umbral, que tiene 1,80 m. de anchura por 0,60 de largo. Sus paredes habían desaparecido casi totalmente, pero pudo comprobarse que eran de mampostería. Por la parte Este y por la Norte había unas placas de mármol que señalaban el acceso a otras habitaciones.

Es de planta cuadrada, con un lado de 3 m. El mosaico que cubre su pavimento es polícromo, y en el centro muestra un *Gorgoneion*. Pese a la débil capa de tierra que lo cubría está muy bien conservado.

En el desescombro de esta habitación fueron muy escasos los hallazgos verificados, consistentes en diversas clases de materiales de construcción, una docena de teselas, cerámica muy fragmentada, y en la parte oriental, fuera ya de su ámbito, aparecieron algunos fragmentos de estucos, en tan mal estado que se deshacían fácilmente. Mostraban dibujos geométricos y algunas estilizaciones vegetales, con el empleo de los colores blanco, azul-verdoso y rojo.

Habitación B.

Es la más occidental del pasillo Sur del peristilo. De planta rectangular, mide 3,35 m. en su eje N.-S. por 2,60 en el E.-O. Se entra a ella desde el pasillo del peristilo y en el umbral hay una placa de mármol, que tiene 1,30 m. de anchura por 0,60 de profundidad. En sus extremos se aprecian dos huecos correspondientes a los goznes de una puerta.

Los muros de esta habitación son de piedra, con algún trozo de ladrillo, excepto el del fondo meridional, formado por bloques de biscornil. Este material

todavía se utiliza actualmente en algunas construcciones, y el de mejor calidad procede de San Pedro de Alcántara. El muro oriental, que tiene común con la habitación C, no completa el cerramiento por la parte inmediata al peristilo, y deja un pasillo de comunicación entre las dos cámaras.

El pavimento de la habitación está cubierto por un mosaico de tema geométrico, dibujado en dicromía blanca-negra. En la excavación salieron algunos fragmentos cerámicos, restos constructivos correspondientes a la techumbre, vidrios y gran cantidad de fragmentos de placas de mármol que debían decorar las paredes.

Fuera de la habitación, junto a su muro occidental, no se apreciaron restos de construcción, y se observó que la tierra tenía un color ceniciento y mezclados con ella aparecieron centenares de conchas de ostras (*Ostraea*). Este molusco es actualmente desconocido en las costas de Marbella, según nos manifestaron algunos pescadores de la localidad. Mezcladas con las ostras salieron muestras de sigillata clara de tipo D, cuya cronología corresponde, como es sabido, a las etapas finales del Imperio. Una de ellas tenía una cruz estampada.

Habitación C

Está situada a Oriente de la anterior. Se entra a ella desde el peristilo, y en el umbral hay una placa marmórea de 1,30 por 0,60 m., con huellas de goznes en los extremos. Su planta mide 3,35 m. (N.-S.) por 2,40 (E.-O.). Cubre su suelo un mosaico blanco y negro con dibujo geométrico.

En la zona del pasillo que la une a la anterior apareció, en el fondo, una lucerna completa decorada con una venera. En la excavación se encontraron pedazos de placas de mármol, procedentes probablemente del revestimiento de las paredes, muchos fragmentos de placas de cristal traslúcido y una moneda resellada de Felipe IV.

Habitación D

Está situada al Sur de las dos anteriores, con las que tiene común la pared de biscornil. Los otros tres muros están hechos de piedras, muchas de las cuales parecen extraídas de los escollos de la playa. También hay algunos ladrillos. Su acceso lo tenía mediante un pasillo que se abre en la parte occidental.

Mide 6,50 m. en su eje E.-O. por 4,45 en el N.-S. No se ha identificado otro pavimento que el formado por el suelo virgen. Parece que su nivel estaba unos 50 cm. más alto que el de las habitaciones inmediatas. En la parte central hay una zona formada por grandes bloques de piedra labrada, derrumbados probablemente de la fachada del edificio. Los hallazgos realizados en su excavación fueron prácticamente nulos.

Pasillo de acceso a la habitación E

Arranca del pasillo meridional del peristilo, junto al que presenta un umbral de piedra que parece formar un escalón. Por ambos lados lo delimitan las paredes de las habitaciones C y E. Mide 4 m. de longitud por casi uno de ancho. Al fondo lo cierra la pared de biscornil, que prolonga el muro meridional de las habitaciones B y C.

La pared que tiene común con la habitación E, presenta una puerta de comunicación entre ambas zonas, y el umbral es un bloque de biscornil de 1 m. de ancho por 0,55 de largo. Su suelo era terrizo, y en dos áreas hay ladrillos colocados unos 10 cm. más altos que él. Sus medidas corresponden a dos modelos distintos, 30 por 21 por 5,5 cm. unos y 29 por 15 por 6 cm. otros. Entre estos ladrillos y el suelo de la habitación se ha comprobado la presencia de una capa formada por cantos rodados diminutos incrustados en arena. Este hecho lo creo de interés, pues su origen puede deberse a tres causas. Tal vez se trata de un depósito fluvial provocado por una inundación del próximo río Verde. Una segunda explicación podríamos encontrarla en una transgresión de la playa cercana en el curso de alguna violenta tempestad; precisamente en un día de gran oleaje pude apreciar unos estratos formados en la línea litoral de gran semejanza con el que nos ocupa. Por último, cabe preguntarse si en este pasillo tenemos un testimonio del maremoto habido el 21 de julio del año 365 (9). A este fenómeno atribuye Pérez de Barradas la destrucción de la cercana población de *Sitniana* (10).

En el interior del pasillo, la capa de escombros superaba la altura de un metro. Abundaban los restos de construcción, tégulas, ímbrices, paredes con revestimiento de estuco rojo, etc. Con ellos gran cantidad de fragmentos de placas de vidrio de características iguales a las señaladas en la habitación C. Se han reconstruido parcialmente algunas piezas que tienen forma rectangular, con los vértices curvados. La longitud máxima obtenida, que no es la total, alcanza los 35 cm. El espesor varía entre los 2 y los 4 mm. Es de suponer que servirían para cerrar algunos vanos de la pared intermedia entre el pasillo y la habitación C.

Salieron numerosos fragmentos cerámicos y una jarrita entera de barro. Son de destacar numerosos restos de lucernas decoradas con veneras y una, casi completa, con decoración zoomorfa y marca estampada en el fondo.

Habitación E

Mide 6 m. en su eje N.-S. por 5,50 en el E.-O. No pudo ser totalmente excavado por encontrarse su parte oriental fuera del área de propiedad municipal.

Por el Norte la separaba del peristilo una pared de piedra casi totalmente desaparecida, en la que no se apreció ninguna entrada. Los otros muros estaban contruidos con grandes bloques de biscornil, perfectamente escuadrados, cuyas medidas giran en torno de 1 m. de largo, por 0,25 de altura y 0,55 de profundidad. Estuvieron revestidos de estucos, de los que se podían observar algunos trozos todavía adheridos al muro. Eran de color rojo, a veces formando un fondo uniforme, y en otras ocasiones dibujando líneas rectas sobre la superficie blanca.

Había dos pilastras, hechas de ladrillos, adosadas a las paredes Este y Oeste, que también debieron estar revestidas con estucos. Medían 52 cm. en su parte frontal, por 30 en las laterales, y se conservaban hasta una altura superior al metro. Los ladrillos que las componían medían, por término medio, 30 por 14 por 5,5 cm. Entre ambas corría, al nivel del suelo, una hilada de ladrillos, cuya medida media era de 30 por 22 por 6 cm. Se hizo una cata junto a ellos para averiguar si protegían alguna instalación hidráulica, pero el resultado fue negativo.

El pavimento de esta habitación, al menos tal como ha llegado hasta nosotros, era terrizo, aunque se advertían huellas de una capa de cal en diversos sectores, y

(9) AMMIANO MARCELINO, XXVI, 10; *IDACIO*: *Descriptio Consulum*.

(10) J. PEREZ DE BARRADAS: *Ob. cit.*, pág. 13.

en la parte occidental limítrofe con el pasillo del peristilo, el suelo estaba cubierto con grandes fragmentos irregulares de placas de mármol, algunas con decoraciones geométricas, que estaban en la cara inferior del pavimento. Es evidente que se trata de materiales reaprovechados. En la parte oriental, también junto al pasillo citado, había una zona rectangular delimitada por ladrillos y cuya parte interior estaba totalmente cubierta con trozos de mármol y ladrillos sueltos.

El estrato que reposaba sobre el suelo alcanzaba en algunas partes casi los 2 m. Paradójicamente los materiales más antiguos se encontraron en las capas altas, debido al arrastre de tierras procedentes de otros puntos del yacimiento. Entre ellos cabe destacar la presencia de campaniense y una moneda púnica de la ceca de Malaca.

Se pudo apreciar perfectamente la estructura de la techumbre, derrumbada en el interior de la habitación. Estaba formada por un ensamblaje de tégulas y de ímbrices, unidos por un fuerte mortero de cal. También se observaba la textura del cielo raso, compuesto por unos cañizos cuya impronta había conservado la cal.

Aparecieron numerosos restos, muy fragmentados, de cerámicas de diversas clases, incluyendo sigillata sudgálica, hispánica y clara. Se encontraron clavos de hierro y bronce, anzuelos y restos de mosaicos, principalmente en forma de teselas sueltas, aunque no faltaban conjuntos que comprendían hasta una veintena de ellas. Eran frecuentes las de vidrio azul. Cerca de la pared frontera al peristilo, al nivel del suelo, aparecieron doce monedas de bronce, unidas por la oxidación, lo que permitía comprobar que en el momento del abandono estaban apiladas unas sobre otras (Lám. X, 4).

Las huellas de incendio, señaladas en el patio del peristilo, eran evidéntísimas en el interior de esta habitación, tanto en el suelo como en las paredes. Algunos ladrillos estaban totalmente calcinados por sus caras externas.

Habitación F

Está situada al final del pasillo meridional, en su sector Este. Tiene una entrada en este pasillo, con una abertura de 75 cm. Su nivel es más bajo que el de las habitaciones adyacentes, y por ello hay dos escalones que salvan el desnivel. Miden 2,65 m. en su eje E.-O. por 1,95 en el N.-S. Su pavimento, así como las paredes Este y Sur, son de biscornil. Las otras dos están construidas con piedras y algún ladrillo. En su interior fue extraordinaria la cantidad de trozos de mármol que se recogió. Eran de variadas formas y grosores, pero casi todos de color blanco, algunos estaban decorados con sencillas molduras. Parecían estar tirados en ella.

Por las trazas de su estructura se pensó que podía ser una piscina, pero las exploraciones practicadas no han permitido encontrar vestigio alguno de instalaciones para entrada y salida de líquidos, lo cual hace poco firme la hipótesis.

Plataforma oriental

Ya se mencionó al hablar del peristilo. Solamente tiene cerramiento por su parte Sur, con un muro de piedra que la separa de la habitación F. Este muro estaba revestido de placas de mármol. En su estado actual mide unos 8 m. de longitud N.-S. por 3 de E. a O. Su suelo es de mortero de cal con ladrillo machacado. Aproximadamente en su parte central hay una grieta que la divide en

dos zonas, en un extremo de la grieta hay una piedra con huellas dejadas por un gozne de puerta.

Sobre esta plataforma hay un muro de piedra, derrumbado, de unos 2 m. de largo, que se ha dejado intacto. Bajo él puede apreciarse perfectamente un estrato formado por los caparazones de moluscos, principalmente de la clase *Murex*. No se ha podido continuar la exploración por la parte oriental, ya que está fuera de los límites de la parcela.

Plataforma occidental

Los límites exteriores del pasillo occidental del peristilo son difíciles de identificar, ya que por encontrarse allí casi al nivel de la superficie natural del terreno, habían sufrido grandes destrozos en el curso de las labores agrícolas.

Paralelas a él corren, a un nivel ligeramente más bajo, como dos canalizaciones, con el fondo de biscornil y las paredes de piedra, cuya anchura es de 25 y 55 cm. Viene luego una extensa plataforma, que continúa más allá de la parcela, que posiblemente estuvo cubierta de placas rectangulares de mármol de buen tamaño. Su anchura apreciable supera los tres metros. En su excavación se encontró un mediano bronce de Nerón.

III. LOS MOSAICOS

Los tres pasillos del peristilo y tres habitaciones tienen pavimentos de mosaicos. Todos ellos parecen corresponder a una misma época, y su estado de conservación es generalmente excelente. En la habitación C y en el ángulo oriental del pasillo Norte se observan reparaciones hechas en épocas pretéritas, cuya tosquedad contrasta con la armonía de líneas de la obra original.

Salvo algunas zonas de la habitación A, todo el conjunto se ha confeccionado con teselas de color blanco o negro. Estas últimas presentan una gran variedad de tonalidades con escasos ejemplares de color intenso y abrumadora mayoría de grises, veteados a menudo de finísimas líneas blancas. Son generalmente cúbicas y por término medio tienen de arista 12 mm.

Los artesanos que los confeccionaron llevaron a cabo su tarea con esmero y perfección técnica. En cuanto a las cualidades estéticas de los mosaicos hay que considerarlas en alta estima, pues a pesar de la reiteración de los motivos geométricos y al escaso margen de expresividad que en los figurativos permite la dicromía, el efecto visual de los pavimentos de la villa de Marbella es de extraordinaria belleza.

Mosaicos geométricos del peristilo

Los tres pasillos del peristilo contienen motivos geométricos, con excepción de dos bandas situadas en el occidental una y en el meridional otra.

En el pasillo Oeste había varias zonas destrozadas por los arados. También estaba dañado un sector que corre por la mitad occidental del pasillo Sur, debido a un hundimiento del terreno, provocado tal vez por la presencia de una alcantari-la romana, que no ha podido localizarse por temor a provocar daños irreparables, como ya se dijo en páginas anteriores.

El tema decorativo obedece a un esquema rectilíneo consistente en franjas alternadas de cuadrados de dos tamaños, unidos entre sí por los vértices. Entre

ellos quedan unas zonas rectangulares que rellenan teselas blancas. El conjunto está enmarcado por una doble orla de teselas negras. Los cuadrados pequeños tienen de lado entre 14 y 15 cm., y los grandes oscilan entre 26 y 29. Los primeros son todos iguales y los forman teselas negras, con la excepción de una flor blanca de cuatro pétalos en el centro.

Los cuadrados grandes presentan seis modelos diferentes:

1.º Una rosácea o estrella curvilínea de seis brazos, inscrita en un círculo que a su vez se inscribe en un cuadrado.

2.º Nudo de Salomón.

3.º Estrella o rombo de lados curvos, trazados apoyando un compás en los vértices de un cuadrado en el que hay inscrita una circunferencia. En el centro hay una hoja blanca.

4.º Nudo de Salomón compuesto.

5.º Cuadrado inscrito en otro, con cuatro puntos cerca de los vértices del cuadrado interno. En el centro, una flor de cuatro pétalos.

6.º Igual que el anterior, pero con tres cuadrados. Faltan los cuatro puntos.

En el pasillo Oeste, el más ancho del peristilo, hay cinco filas de cuadrados grandes y seis de pequeños, que se reducen a tres y cuatro, respectivamente, en los otros dos pasillos. El orden de combinación es en el pasillo occidental 1-2-3-4, y en la fila exterior 5 y 6, alternando. En los otros dos pasillos, la fila situada junto al bordillo presenta la alternancia 1-3, la central 2-4 y la exterior 5-6.

Se podría ofrecer una lista larguísima de paralelos a los mosaicos geométricos del peristilo, pero para evitar prolijas comparaciones, me limitaré a algunas referencias solamente. El nudo de Salomón aparece en el repertorio de la musivaria romana en época temprana; el uso de cuadrados inscritos es motivo popular en el siglo I (11). Rombos curvilíneos los encontramos en el palacio del Podestá de Bolonia, datados en los años iniciales del siglo II (12). Rosáceas, nudos de Salomón simples y compuestos aparecen en diversos pavimentos de Itálica, donde también son frecuentes las flores tetrapétalas, que tan profundamente aparecen en los mosaicos de Marbella (13). Estas flores recuerdan la cruz de Malta y gozaron de gran boga en el arte musivario romano, perdurando su empleo hasta los comienzos del Medioevo, como puede comprobarse en San Vital de Rávena.

Mosaico de tema marino (Lám. I).

Ocupa una franja de 50 cm. de anchura por 3,50 de larga, situada junto al borde del patio en el ala occidental del peristilo. Su tema consiste en dos timones, dos delfines y dos anclas, colocados alternativamente a ambos lados de una tercera ancla, que en posición vertical sirve de eje de simetría de la composición.

Los delfines, de cuerpo abultado y grandes ojos, distan mucho de reproducir fielmente la esbelta silueta de estos simpáticos cetáceos. El de la izquierda tiene en la base de la cabeza dos triángulos blancos, que en el ejemplar de la derecha se

(11) M. BLAKE: The pavements of the Roman buildings of the Republic and Early Empire, in *Memoirs of the American Academy in Rome*, VIII, 1930, págs. 103 y 107.

(12) M. BLAKE: Roman mosaics of the Second Century in Italy, in *M.A.A.R.*, XIII, 1936, pl. 18, 3.

(13) A. PARLADE: Excavaciones en Itálica, campañas de 1925 a 1932, Madrid, 1934, láminas XVII y XVIII.

transforman en unas líneas quebradas. Un delfín cruzado por un zigzag semejante aparece en Ostia en un mosaico de las termas de Buticasus (14).

Las tres anclas son de modelos diferentes. Todas presentan una anilla en la parte del arganeo. La central tiene una caña gruesa que se ensancha en la base (Lám. II, 1). La de la izquierda presenta los brazos bastante cerrados. En cuanto a la de la derecha, vemos una segunda anilla en la parte delantera. Un ancla con sus mismas características figura en uno de los relieves del Arco de Triunfo de Orange, en Francia. También hay un ancla con dos anillas en un mosaico de Oderzo (15).

Los dos timones presentan en su parte superior una clavija transversal. Como es sabido, estos aparejos náuticos, muy parecidos a los remos, constituían uno de los emblemas de la Fortuna.

Los tres motivos de este mosaico son bastante corrientes en la temática musivaria romana. En algunas ocasiones los delfines aparecen enroscados en anclas. Entre los múltiples ejemplos que se conocen citaré solamente dos. Uno de ellos está figurado en un mosaico de Delos, fechado en el siglo II a. de J. C. Otro, en Susa, Túnez, en un pavimento de las Catacumbas de Hermes, que se considera obra de finales del siglo IV (16). A la vista de la gran diferencia cronológica que hay entre ambos mosaicos, puede comprobarse que el motivo tuvo una dilatada pervivencia. En Ostia, en el Tema de Mithra, aparecen un remo y dos delfines (17).

A título de curiosidad puede señalarse la presencia de delfines y de remos en las acuñaciones monetarias salidas de la ceca de *Carteia*, situada en la costa del Estrecho de Gibraltar, y cuya distancia al poblado romano situado en la margen izquierda del río Verde es solamente de unas decenas de kilómetros.

Mosaico de tema culinario

Es el más interesante de los descubiertos en la villa de Marbella. Aunque varios de los motivos en él representados figuran, con mayor o menor frecuencia, en los repertorios musivarios y pictóricos romanos, hasta su aparición no teníamos un conjunto tan numeroso. Es también una novedad la forma en que se nos presentan, unos a continuación de otros, como en un muestrario, en una larga franja. Creo que no será exagerado considerar que nos encontramos en presencia de un *unicum*.

Dentro de las limitaciones representativas que entraña el uso exclusivo de la dicromía blanco-negro, nuestro mosaico refleja con bastante claridad los modelos que trata de reproducir, aunque su realismo adolezca en ocasiones de inexactitud, y en diversas ocasiones de falsas perspectivas. Pero los errores, lejos de atenuar la belleza ingenua de las imágenes, parecen anticipaciones de corrientes artísticas modernas y nos recuerdan las superposiciones de planos del cubismo.

A lo largo del borde exterior del pasillo meridional del peristilo corre una franja de teselas blancas, que al llegar al final oriental tuerce en ángulo recto y va a morir al borde del patio central. Tiene una longitud de 15 m. con una anchura de 50 cm. Sobre ella aparece en silueta negra una larga teoría de imágenes que

(14) G. BECATTI: Alcune caratteristiche del mosaico bianco-nero in Italia, en *La mosaïque gréco-romaine*, París, 1965, fig. 10.

(15) *Fasti Archaeologici*, XVII, 1962, pág. 336, núm. 4.868, pl. XXIX, núm. 88.

(16) H. P. L'ORANGE y P. J. NORDAAGEN: *Mosaik*, Munich, 1960. Lám. 4C: L. FOUCHER: *Inventaire des Mosaïques-Sousses*, Túnez, 1960, pl. XLVIII, a y pág. 92.

(17) G. BECATTI: *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma, 1961, pág. 32.

representan los elementos que podían encontrarse en una cocina romana. Además de los diversos objetos necesarios para la buena marcha de las tareas culinarias, aparecen varias clases de alimentos, tanto animales como vegetales, que se presentan agrupados formando esas unidades temáticas que suelen denominarse "bodegones" o "naturales muertas", de cuya popularidad en el arte representativo romano han quedado como testimonios principales los frescos pintados en los muros de Pompeya y Herculano.

Como ya se ha dicho, los objetos se presentan en forma de siluetas, aunque por lo general tienen algunos detalles en blanco que destacan alguna peculiaridad de la imagen reproducida. En un caso se ha variado el sistema y se ha dibujado el tema con líneas negras sobre el fondo blanco de la franja. En una ocasión se han combinado los dos sistemas. Varios de los objetos dibujados son de difícil identificación, otros admiten más de una interpretación.

La descripción que sigue comprende la sucesión ordenada de todos los motivos, que unas veces se dan aisladamente y otras formando conjuntos. Se ha iniciado por el extremo Nororiental, junto al borde del pasillo del peristilo. Los datos que se consignan, salvo indicación en contrario, los he tomado del clásico manual de Daremberg-Saglio. El conjunto comprende desde la lámina II, 2 hasta la VI.

1.º Un par de zapatillas con una línea blanca que ribetea el borde y marca una especie de lazo en la parte del empeine. Parece motivo totalmente ajeno a la temática del conjunto, para como más adelante indicaré, creo que es más bien una especie de "rúbrica" al argumento culinario del mosaico.

2.º Una percha de la que cuelgan tres objetos. Pueden apreciarse las cabezas de los clavos que en los extremos la fijan a la pared, representadas por una tesela blanca. Solamente identifico una cuchara, a la derecha de la imagen. Según García y Bellido, el objeto del centro puede ser otra cuchara y el de la izquierda una trulla.

3.º Tres cuchillos de hoja curva. Ejemplares análogos aparecen en un relieve que se conserva en el Museo Británico y que representa la tienda de un cuchillero. Según García y Bellido tal vez sean tres estrígiles.

4.º Dos sartenes (*sartagine*) y un objeto desconocido. García y Bellido relaciona estos objetos con los del num. 3, y opina que podrían ser dos ampollas y un recipiente para contener un depilatorio o un detergente. Basa sus suposiciones en una posible afición del dueño de la villa a las actividades deportivas. Creo que no cabe duda respecto a la identificación de las sartenes, pues la tesela blanca de la parte superior encaja mejor como ojo de dichos instrumentos que como boca de una botella. Añádase el hecho de que la curvatura de la parte inferior del objeto impediría su equilibrio, caso de tratarse de una botella.

5.º Sopera sin asas, decorada con unas bandas, una de las cuales lleva dentículos. En su interior un cucharón (*simpulum*). Este objeto está en el punto en que el mosaico forma un ángulo recto y gira hacia el Oeste.

6.º Una mesa larga sobre la que hay diversos alimentos. Es curiosa la perspectiva de las patas, dos delanteras y una posterior. Partiendo de la izquierda vemos primero un costillar, luego un conejo, un pollo descabezado (según opinión de García y Bellido, que comparto), un pescado, seis moluscos y un gran cuchillo de hoja triangular. El pescado parece un salmonete, especie abundante en las costas malagueñas. En tiempos romanos era muy apreciado por los *gourmets* y a veces alcanzaba precios fabulosos. Sus partes internas se sazonaban con vino para delicia de los paladares refinados. Los moluscos parecen almejas o mejillones, tres están abiertos. Los cerrados tienen, por su forma, semejanza con unos huevos.

7.º Un grupo heterogéneo de objetos, algunos de difícil identificación. El primero de la izquierda recuerda un soplillo, pero tal vez sea una vasija, decorada con estrías concéntricas en su parte interna, que tenía un vertedor lateral. Se parece a piezas que Ponsich relaciona con la industria del *garum* (18). Sigue a continuación una especie de mano de almirez, y éste podría corresponder al objeto de perfil ovoide que hay debajo. No sé qué representa la silueta en forma de ocho, a la que sigue un *simpulum*. Luego viene un espetón, instrumento muy típico de la actual cocina malagueña. Siguen unos trébedes (*tripus*), con las tres patas visibles y una especie de palo con pinchos transversales en un extremo (¿un batidor?). Finalmente hay una badila para remover el fuego (*batillum*).

8.º Unas parrillas (*craticula*). Una vez más vemos que están representadas las patas con errónea perspectiva.

9.º Una paleta o cuchara de gran tamaño. Luego uno de los objetos más enigmáticos del mosaico. Consta de una especie de armazón, de cuya parte superior cuelga como un fuelle triangular con adornos lineales. Debajo una especie de tazón, cuya boca no estaría dibujada de acuerdo con los cánones empleados en la representación de las otras vasijas del mosaico. La identificación de este motivo es difícil. ¿Se trata, efectivamente, de un fuelle?, ¿un filtro para depurar agua?, ¿un artilugio para elaborar quesos?

10.º Un ánfora de perfil piriforme. Es elemento muy valioso para la datación del mosaico, como se dirá más adelante. Junto a ella, con la notación 2 bis, he colocado un ánfora hallada en Ceuta, para que sirva de término de comparación.

11.º Una vasija grande con dos asas, ligeramente deformada. Junto a ella un *oinochoe*.

12.º Una percha, de la que cuelgan una perdiz, un costillar y un manojo de espárragos. Las perdices eran muy apreciadas por los romanos, formaba parte de lo que Apicio denominaba *ficedulæ*. Los espárragos se introdujeron relativamente tarde en la alimentación de los romanos. Erán muy apreciados los precedentes de África, y a Marcial le gustaban los silvestres. Aparecen con frecuencia en pinturas y mosaicos de Pompeya y Herculano (19).

13.º Una sopera con dos asas laterales, lleva unas bandas decorativas, dos de ellas con dentículos. Junto al borde, hay un *simpulum*.

14.º Una mesa con falsa perspectiva, o mejor, un vasar. Hay una botella con un asa lateral y a cada lado de ella dos vasos, uno alto y otro bajo. Es uno de los motivos de mayor encanto estético del mosaico.

15.º Una percha, con dos clavos de sujeción en las esquinas. Cuelgan de ella tres avicellas cogidas por el cuello con un lazo. Recuerdan uno de los medallones del mosaico africano de *Thysdrus* (hoy El Djem) (20). Junto a las aves, un par de pescados. La percha está dibujada con líneas negras y aves y peces en silueta.

16.º Una fuente (*ferculum*) cuyos bordes presentan una decoración de líneas quebradas. Contiene tres cebolletas. Es el único motivo que está totalmente dibujado con líneas de teselas negras.

(18) M. PONSICH: Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région, París, 1970, fig. 71, núms. 2 y 3.

(19) Le Pitture antiche d'Ercolano II, pág. 52; B. NOGARA: I mosaici antichi nel Vaticano e nel Laterano, Milán, 1910, pl. XXVI, 6.

(20) Catalogue des Musées et Collections archéologiques de l'Algerie et de la Tunisie-Musée Alaoui, suplemento, París, 1907, pl. XV, núm. 3.

17.º Un hornillo portátil y más posiblemente un calentador (*focus*). Tiene tres patas, dos asas laterales, una portezuela y tapadera cónica. En el Museo de Nápoles se conserva una pieza de bronce muy semejante (21). Servían para mantener calientes los alimentos y sabemos que había una en la mesa durante el festín de Trimalción. A la derecha hay unos trozos de leña, y es curioso el hecho de que en este punto del mosaico debió encenderse una hoguera en tiempos pretéritos, que dejó sobre las teselas la huella del fuego, como puede apreciarse en la fotografía correspondiente por la tonalidad grisácea del pavimento.

18.º Solamente se aprecian algunas teselas negras, debido a que hay una zona en la que se ha perdido el mosaico.

19.º Gran tenedor de dos puntas (*bidens*).

20.º Objeto de difícil interpretación. Tiene forma rectangular con los vértices superiores curvos. En la superficie hay unas filas de agujeros (?), y en la parte central se advierten unas posibles asas en forma de gajo de naranja. ¿Se trata de un rallador de queso?, ¿un *apalare*, o instrumento para cocer huevos?, ¿un asador de castañas? Esta última es la hipótesis de García y Bellido.

21.º Un barreño o gran cuenco.

De los objetos descritos, dos merecen un comentario especial. Se trata de los que llevan los números 1.º y 10.º.

El primero representa unas zapatillas, y dije que aunque parecía ajeno a la temática del conjunto, significaba más bien un final lógico. En efecto, el mosaico está dedicado a poner de relieve el contenido de una cocina, cuyo objetivo radica en la preparación de una comida, y llegado el momento de degustar ésta los romanos se quitaban los zapatos, y donde nosotros empleamos la expresión de "sentarse a la mesa", ellos decían *soleas deponere*, esto es, "quitarse los zapatos". Y el hecho de terminar la comida y retirarse respondía a la fórmula *soleas deponere*. Así lo atestigua Marcial, cuando al presentarse a comer en casa de su amigo Ligurino dice: "deposui soleas..." (22).

En un fresco romano de la Vía dei Cerchi, bajo el *Paedagogium*, aparecen unos esclavos que avanzan entre una imponente columnata para recibir a los invitados que acuden a un banquete. Se ven en el suelo un par de zapatos, a la derecha de la entrada. Al parecer era costumbre que los servidores pusiesen allí el calzado de los invitados (23). Zapatos y sandalias aparecen en algunas ocasiones representados en mosaicos de termas, principalmente para señalar la entrada. Muy parecidas a las sandalias de Marbella son las que aparecen en la habitación 31 de Antioquía, aunque son policromas y tienen el borde externo marcado con una línea de teselas negras (24).

El ánfora representada en el núm. 10.º tiene, como ya dije, carácter de testigo cronológico. Su perfil es piriforme, con asas que arrancan prácticamente del reborde de la boca, cuello cilíndrico y grueso pivote basal cónico. Corresponde al tipo Dressel 38 (representado en la tabla de éste solamente en su parte superior). Ofrece también ciertas analogías con los tipos 6, 9, 11, 14 y 19 de la misma clasificación. En la tipología de Callender corresponde al núm. 6. Se señala su abundancia en Pompeya y su probable origen italiano. Tuvo una larga perduración (25).

[21] Museo Borbónico IV, Nápoles, 1824-60, pl. LIX.

[22] MARCIAL, III, 50, 3.

[23] DORO LEVI: *Antioch Mosaic pavements I*, Princeton, 1947, pág. 262.

[24] DORO LEVI: *Ob. cit.*, fig. 103.

[25] M. H. CALLENDER: *Roman amphorae with index of stamps*, Nueva York, 1965, págs. 14 y sigs.

Ejemplares semejantes al representado en la villa de Marbella aparecieron en las zonas inmediatas al *limes* germánico. Un ánfora hallada en Ausgt llevaba la indicación de contener *garum* (26). Dos análogas proceden de Maguncia y están fechadas en la primera mitad del siglo I (27). En Inglaterra se hallaron en Caerleon, y se consideran de comienzos del siglo II; sus descubridores opinan que pueden relacionarse con el tipo Hofheim 72, de tiempos de Claudio, y con el Harter 69, de época augustea. Ambos tipos perduraron, sin embargo, con escasos cambios morfológicos, hasta el gobierno de Trajano (28).

Pelichet señala la presencia frecuente del 38 incompleto de Dressel en los hallazgos de Nyon. Lo considera emparentado con los Dressel 6 y 14, y asigna a los ejemplares suizos el núm. 46 de su propia clasificación. Por el estudio de las bocas, los coloca cronológicamente entre los años 7 a. de J. C. a 53 (29).

Este tipo de ánforas se encuentra en numerosos puntos de la geografía hispánica, lo que invita a suponer que también se fabricaron en nuestra patria. Un testimonio de ello lo encontramos en su presencia en el pecio descubierto junto a la isla de Planier, en la costa provenzal, cerca de Marsella. La nave naufragada procedía de la Bética y había cargado unos lingotes de cobre en Huelva, como lo certifica la inscripción ONOBENSIS COLONIA que ostentan (30). En aguas de Mallorca ha aparecido un ejemplar, en La Rápita (31). En las costas andaluzas está representado este modelo de ánforas en el pecio Gandolfo (32). Al parecer su contenido era una conserva de pescado, probablemente en salmuera, y su fecha probable se sitúa en la mitad del siglo I. En la bahía de Algeciras, el P. Sotomayor las localizó en las excavaciones de los hornos de El Rinconcillo, cuya cronología corresponde a la primera mitad del siglo I (33). Al otro lado del Estrecho apareció un ánfora igual en las obras del Parador de Turismo "La Muralla", cuya fotografía he colocado al lado de la representada en el mosaico para que sirva de término de comparación (Lám. IV, 2 y 2 bis).

En el estudio que ha dedicado recientemente M. Beltrán a las ánforas hispánicas, cita la de Marbella y la clasifica en su grupo II. La considera típica del Sur de España y se la empleó hasta fines del siglo I, aunque ante el testimonio del mosaico de Marbella admite una mayor perduración, pues lo considera más tardío (34). Como basa sus argumentos en la presencia de teselas de vidrio, conviene advertir que éstas no aparecen en la zona excavada, salvo en piezas sueltas procedentes de otras partes de la villa, cuya cronología no ha podido establecerse. Más adelante volveré a insistir sobre este tema.

(26) O. BOHN: Pinselschriften aus Amphoren aus Augst und Windisch, en *Anzeiger für Schweizerische Altertumskunde*, XXVIII, 1926, lám. XI, núm. 285.

(27) A. GRENIER: Manuel d'Archéologie gallo-romaine II, París, 1934, fig. 225.

(28) R. E. M. WHEELER y T. W. WHEELER: The Roman Amphitheatre at Caerleon, en *Archeologia*, LXXVIII, 1938, págs. 111-218, fig. 23.

(29) A. PELICHET: A propos des amphores romaines trouvées à Nyon, en *Zeitschrift für Schweizerische Archäologie und Kunstgeschichte*, VIII, 1946, pág. 193.

(30) F. BENOIT: Nouvelles épaves de Provence III, en *Gallia*, XX, 1962, págs. 154-6.

(31) M.^a P. G. SERRANO: Anforas romanas en las costas de Mallorca, en *A.E.A.* XXXVI, 1963, págs. 207-10, fig. 2, núm. 2.

(32) P. GUASCH: en *Zephyrus*, XI, 1960, págs. 205-9.

(33) M. SOTOMAYOR: Hornos romanos de ánforas en Algeciras, en *X Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1969, págs. 389-99.

(34) M. BELTRAN: Las ánforas romanas en España, Zaragoza, 1970, págs. 53-4.

Mosaico de la habitación A (Lám. VII y VIII).

El suelo de esta habitación lo cubre un mosaico figurativo, cuyo emblema contiene un *gorgoneion* o cabeza de Medusa. Es el único polícromo que se ha encontrado *in situ*. De todas maneras el predominio corresponde a los colores blanco y negro.

En el umbral de la habitación hay una decoración formada por un acanto del que brotan simétricamente a ambos lados unos tallos enroscados en espiral, terminados en hojas de hiedra.

El dibujo del mosaico consiste en un cuadrado de 2,15 m. de lado, señalado con una doble orla de teselas negras. En sus cuatro bordes se apoyan los diámetros de otros tantos semicírculos, también con doble orla, en cuyo interior hay dos aves afrontadas que picotean un vegetal de forma estilizada. Este motivo no es igual en los cuatro sectores, sino que obedece a dos modelos diferentes. En uno, las aves aparecen con el pico entreabierto y tienen una especie de moño de plumas en la parte posterior de la cabeza, recordando a las avefrías. La planta que hay entre ellas tiene tres ramificaciones, con dos inflorescencias. El otro modelo tiene las aves con el pico cerrado y la planta presenta cinco ramificaciones.

En los cuatro vértices del cuadrado hay otros tantos cuartos de círculo, en cuyo interior hay unas vasijas, de las que salen unos roleos terminados en hojas de hiedra. Dos de estas vasijas son *cantharos*, y las otras dos cráteras semejantes a las que aparecen en el mosaico de tema culinario. Estas vasijas presentan algunas teselas de color rojo ladrillo.

Tangente a los cuatro semicírculos está el medallón central, que representa un clipeo en cuyo centro campea la cabeza de Medusa. Esta cabeza presenta una variada gama cromática que comprende teselas negras, grises, amarillas, asalmonadas, rosas, ocres y rojas. Estas últimas son trozos de ladrillos, y en algún caso muestran adherida una sustancia negra. El rostro de la Gorgona carece de expresión. Sobre la cabeza, en medio de los cabellos torpemente representados, aparecen cuatro serpientes. Otras dos sirven de apoyo a la parte del cuello.

En los espacios centrales que quedan vacíos hay cuatro círculos y en cada uno de ellos hay un pato con una rama. Se han empleado en ellos teselas de variados colores.

Los motivos de este mosaico son bastante corrientes en el catálogo de la musivaria romana. También el esquema con que se presentan es conocido. Aparecen en varias ocasiones en Pompeya, como señala Blake (35). García y Bellido da una lista en el trabajo que dedica al mosaico cordobés de Alcolea (36). Opina que en España tuvieron su momento de auge durante el siglo II.

La cabeza de la Medusa de Marbella recuerda un fragmento que se conserva en el Museo Británico procedente del Dodecaneso, fechado en el siglo II. En el mismo Museo hay un pato parecido a los de nuestra villa, incluso con una rama similar. Fue encontrado en Halicarnaso (37). Esta clase de patos parecen propios de zonas de marismas; uno igual lo tenemos en las termas de la villa romana de Dar Zmela, en Túnez (38). Un roleo semejante al de la entrada a la habitación se

(35) M. BLAKE: *The Pavements...*, págs. 31 y 118, láms. 5 y 22,4.

(36) A. GARCÍA Y BELLIDO: Los mosaicos de Alcolea (Córdoba), en *Bol. R. A. Historia* CLVI, 1965, pág. 15.

(37) R. P. HINKS: *Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman paintings and mosaics in the British Museum*, Londres, 1933, págs. 75 y 138, figs. 82 y 156.

(38) L. FOUCHER: *Inventaire des mosaïques-Sousse*, Túnez, 1960, láms. LXV y LXVI.

encuentra en el *podium* del Mithraeum de las Siete Puertas, en Ostia (39). Roleos y hiedras saliendo de cráteras aparecen en Pompeya y se convierten en un motivo decorativo banal, que de las formas elásticas y finamente arqueadas del siglo I, degeneran paulatinamente en esquemas rígidos en los tiempos siguientes. Vuelven a utilizarse profusamente en tiempos de Constantino y tienen larga perduración.

Mosaico geométrico de la habitación B (Lám. I, 2).

Está enmarcado por un rectángulo de doble orla negra que mide 2,78 por 2,12 m. El motivo principal lo forman una serie de cuadros dibujados con una línea de teselas negras y que obedecen a dos modelos. Uno lo constituye un nudo de Salomón, y el otro dos cuadrados inscritos. Estos motivos van alternando y los unen líneas que forman una serie de rombos, cuyo conjunto dibuja una estrella de ocho puntas. Hay un rombo que queda exento entre cada dos puntas, y en el centro muestra una flor tetrapétala negra.

Una combinación de nudos de Salomón y cuadrados inscritos la encontramos en la *domus* junto al *Serapeum* de Ostia, aunque la unión entre ambos motivos está hecha con líneas perpendiculares (40). Dibujos muy parecidos se hallaron en las habitaciones de la casa romana de Las Torres, situada en Estepona, a pocos kilómetros al Oeste de la villa de Marbella, descubierta por J. Martínez Oppelt en 1915-16 (41).

Los pavimentos que representan rombos formando estrellas de ocho puntas son frecuentes en Africa. A veces aparecen los nudos de Salomón en la decoración, como señala M. Foucher, en la casa dionisiaca de El Djem (42). Estrellas parecidas las encontramos en un mosaico dicromo blanco y negro de Fossombrone, fechado en el siglo I (43). Aparecen, asimismo, en pavimentos germánicos de la primera mitad del siglo II (44).

Mosaico geométrico de la habitación C (Lám. I, 2).

Está delimitado por un doble rectángulo de teselas negras que mide 2,85 por 1,92 m. Tiene un dibujo muy sencillo consistente en unos cuadrados delimitados por una orla negra de doble fila de teselas, otro de dos filas de color blanco y un cuadrado interior negro en el que existe una flor blanca de cuatro pétalos en el centro. Están unidos entre sí por unas rectas que parten de los vértices y que al cortarse forman hexágonos.

Combinaciones parecidas de cuadrados y hexágonos las tenemos en Pompeya (45). También puede señalarse como paralelo un mosaico africano de Ptolemais (46).

(39) G. BECATTI: *Alcune caratteristiche...*, fig. 4.

(40) G. BECATTI: *Scavi di Ostia...*, lám. XXXIX, núm. 286.

(41) J. PEREZ DE BARRADAS: *Ob. cit.*, lám. XIX.

(42) L. FOUCHER: *La maison des masques à Sousse*, Túnez, 1965, pág. 50.

(43) M. E. BLAKE: *M.A.A.R.* VIII, pág. 112, pl. 35.

(44) K. PARLASCA: *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, Berlín, 1959, láms. 9, 11, 16.

(45) M. E. BLAKE: *M.A.A.R.* VIII, pág. 100 y pl. 29, 4.

(46) C. H. KRAELING: *Ptolemais, city of the Libyan Pentapolis*, Chicago, 1962, pág. 239.

Otros mosaicos

En la villa existieron otros pavimentos de mosaico, como lo prueban los centenares de teselas que aparecieron en el curso de las excavaciones, aunque una buena parte procedían de la desintegración de algunas zonas del peristilo. En diversas ocasiones se hallaron fragmentos de mosaicos que comprendían algunas decenas de teselas. Por lo general, pudo comprobarse que se trataba de mosaicos policromos, en los que se habían utilizado profusamente teselas de vidrio, sobre todo de color azul. También se advirtió que el tamaño de estas teselas era sensiblemente menor que el de las empleadas para pavimentar el peristilo y habitaciones adyacentes. En algún caso estaban colocadas irregularmente, sin formar dibujo, sobre superficies ligeramente curvadas, lo que induce a que se trataba de revestimientos de columnas. La zona de mayor densidad de hallazgos es la situada en la parte oriental de la villa.

Mucho se ha controvertido acerca de la cronología de los mosaicos con teselas de vidrio. En los coloquios sobre musivaria romana celebrados en París en 1963, Foucher señalaba que en *Hadrumetum* no se emplea el vidrio antes del siglo II utilizándose entonces cristales azules fabricados con óxido de cobalto. A comienzos del III los hay azules y verdes, y posteriormente aparecen los colores rojos (47). Azules y rojos son los colores predominantes en los hallazgos de Marbella. Parlasca señala que las teselas de vidrio aparecen ya en Pérgamo, en tiempos mucho más remotos (48). Las encontramos, asimismo, en Pompeya, aunque por lo general su empleo queda limitado a paredes y columnas, por ser el vidrio menos pesado que el mármol.

IV. CATALOGO DE LOS HALLAZGOS

Materiales de construcción.

En la construcción de los muros y techos de la villa se utilizaron, como ya se ha indicado, piedras, piezas de barro cocido (tégulas, ímbrices y ladrillos) y bloques de biscornil.

Las piedras son generalmente de tipo calizo, y muchas proceden de los núcleos de rocas marinas situadas en la línea del litoral. Por lo general se han empleado sin retocar, aunque en ocasiones están someramente escuadradas, y en el interior de la habitación D aparecen formando grandes bloques prismáticos.

Los barros empleados en las diversas piezas hechas de este material son de color pajizo o rojizo. Algunos ejemplares encontrados en la habitación E presentan en su superficie una capa grisácea de aspecto vítreo, que tal vez se deba a efectos secundarios del incendio que destruyó dicho recinto. Los ladrillos responden a variados tamaños, siendo los más abundantes los que tienen forma rectangular con un lado máximo de unos 30 cm., la medida aproximada de un pie romano. El ancho de estos ejemplares es variado, oscilando entre los 14 y los 22 cm. Su grosor es de 5 a 6 cm. Hay ejemplares de gran tamaño, con lados que superan los 40 cm. Por el contrario, los hay muy pequeños, midiendo el menor 7 por 3,5 por 2 cm. Su uso era apropiado para el *opus spicatum*.

(47) L. FOUCHER: La Mosaique Greco-romaine, París, 1965, pág. 72. Se trata de un coloquio sobre mosaicos celebrado en París.

(48) K. PARLASCA: En la misma referencia del núm. anterior.

Se recogieron varias tégulas completas y sus medidas medias son de 60 por 43 por 5 cm. En algunos ejemplares aparecen digitaciones, pero no se han encontrado marcas.

Las paredes estaban revestidas con estucos o placas de mármol, según ya se ha indicado. Predominan los mármoles de color blanco, que en muchas ocasiones están cruzados por vetas azuladas, grisáceas o amarillentas. Los de tonos rojizos se emplearon principalmente en la pared que cierra por Oriente el patio del peristilo, y su estado de conservación es bastante deficiente. Se han recogido varios centenares de fragmentos lisos, cuyo espesor es variable, pues los hay que apenas alcanzan un centímetro, en tanto otros superan los diez. Probablemente los primeros corresponden a placas parietales. Son frecuentes los fragmentos en forma de largas tiras, que tienen entre 4 y 7 cm. de altura y el borde superior ligeramente curvado. Posiblemente sirvieron para delimitar "parterres" en los jardines o como bordes de canalículos.

Son también abundantes los fragmentos de mármol con decoración, que a veces corresponden a piezas de bastante grosor y suelen llevar alguna sencilla moldura. Los restantes ejemplares corresponden a placas de un espesor que oscila entre los dos y los cuatro centímetros, que debían utilizarse como apliques parietales. Pueden dividirse en dos grupos. El primero lo integran piezas que muestran unos dibujos difíciles de interpretar, que posiblemente representan formas vegetales estilizadas (Lám. IX, 3).

El segundo grupo corresponde a modelos con dibujos geométricos, entre los que cabe destacar algunas piezas con acanaladuras paralelas, que podrían corresponder a la parte exterior de pilastras (Lám. IX, 1). Cabe destacar por su belleza un conjunto de fragmentos que corresponden a unas placas decoradas con cuadrados, en cuyo interior aparecen círculos concéntricos, que han sido reconstruidas en el Museo Arqueológico de Málaga (Láms. IX, 2 y X, 1). En las excavaciones verificadas en la basílica de Vega de Mar por Pérez de Barradas se encontraron algunas piezas de mármol con motivos geométricos análogos a los aparecidos en la villa de Marbella, de donde probablemente proceden (49).

En las obras de urbanización se hallaron piezas interesantes, entre ellas una decorada con una rosácea y otra con un trenzado. Con ellas salió parte de una estatuilla de mármol, recuperada en el concurso de D. Francisco Benítez. Debía representar una divinidad, de la que solamente se ha conservado la pierna izquierda, junto a la que hay un amorcillo que lleva la mano derecha levantada, al parecer sujetando una antorcha. Con la izquierda sostiene una vestidura. En la parte superior de la pierna conservada hay un agujero, como para introducir una espiga metálica. La altura total del grupo es de 95 mm, el amorcillo mide 55. Se apoyaba en una peana de planta curva (Lám. X, 2).

Cerámica

Cerámica popular

Es la más abundante, aunque por lo general no ofrece datos de interés. Es curioso consignar el hallazgo de trozos de cacerolas, a veces con unas líneas incisas formando meandros, hecha a mano y con un aspecto que recuerda piezas prehistó-

(49) J. PÉREZ DE BARRADAS: La basílica paleocristiana de Vega del Mar, en *A.E.A.* y *A.* núm. 22, 1932, págs. 53-72.

ricas. Estamos en presencia de una producción local que no utiliza el torno. Los escasos pedazos de ánforas recuperados no permitieron identificar formas. Las dos únicas asas recogidas eran bastante macizas y con una acanaladura central.

Entre las piezas más destacables figuran una jarrita de barro rosado, aparecida en el pasillo de acceso a la habitación E. Mide 8 cm. de altura, 4 de diámetro en la boca y 6 en la parte ancha del centro. Tiene una asita lateral y presenta tres agujeros en la parte superior de la panza (Fig. 3, 5). Otra pieza hallada casi completa (le falta parte de la boca), procede de las obras de urbanización, es de barro grisáceo y mide 13 cm. de altura por 9,5 en la parte más ancha (Fig. 3, 8).

Campaniense

Se han recogido una docena de fragmentos, principalmente en prospecciones de superficie y en los estratos superiores de la excavación. Todos parecen del tipo B, y la única forma identificada es la 5 de Lamboglia.

Cerámica de paredes finas.

Han salido solamente dos fragmentos, uno de ellos presenta un dibujo en relieve de minúsculos cuadrados.

Cerámica vidriada verde

Está representada por dos pedazos de pequeño tamaño. Uno de ellos es de sección semicircular y el otro tiene un relieve de mamelones. Como es sabido esta cerámica se supone de origen oriental.

Terra sigillata

Está ampliamente representada en sus diversos tipos, aunque por lo general en forma de fragmentos de poco tamaño. Se han podido leer las marcas siguientes:

LOC, en *planta pedis*, interpretación dudosa.

O F V I N I I, en una vasija casi completamente de forma Drag. 15/17, en cuyo fondo hay un grafito que dice C N E I (Fig. 3; 1).

F V S C.

C.IVL.P... en una fuente de gran tamaño.

La aretina escasea, siendo la forma más corriente la Drag. 15. La sudgálica, en cambio, está ampliamente representada, tanto en sus formas lisas como decoradas. En las primeras se han clasificado materiales pertenecientes a las formas Drag. 15, 17, 18, 24/25 y 31, así como Ritt. 8 (Fig. 3, 2 y 3). En la decorada, las formas 29, 30 y 37.

La pieza más completa, se conservan casi dos terceras partes de ella, se halló en un punto inconcreto, durante las obras de urbanización. Corresponde a una forma Drag. 37 que mide 245 mm. de diámetro en la boca, 95 en la base y 125 de altura (Lám. XI).

Bajo el reborde labial presenta una amplia zona sin decorar. Viene a continuación un friso de ovas, y entre ellas unas lengüetas con terminación trífida. La parte decorada está dividida en dos sectores separados por una línea. En el supe-

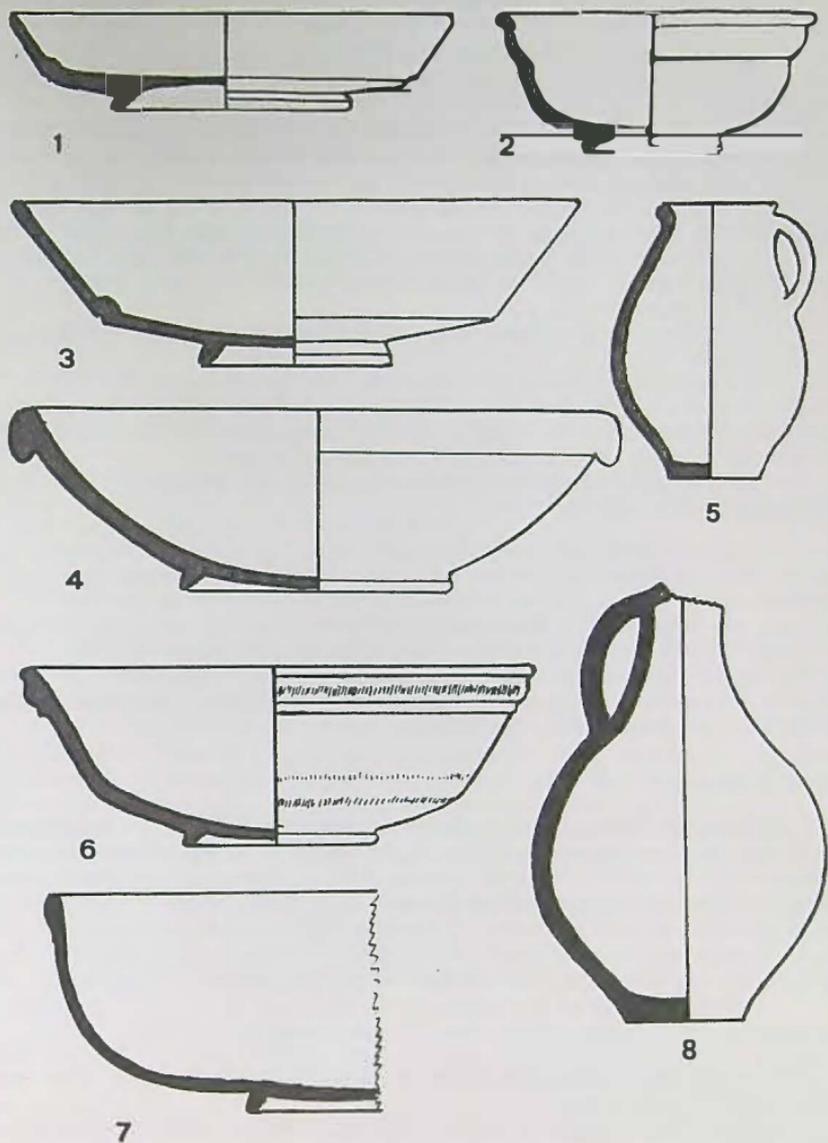


Fig. 3.—Perfiles de varias piezas cerámicas. Reducidas aproximadamente a la mitad de su tamaño natural.

rior el campo está partido en metopas, delimitadas por líneas sogueadas, terminadas en los extremos por estrellas. Los motivos son:

1.º Toro atacando a la izquierda con el cuerpo rodeado por un cinturón o cincha. Sobre el lomo un adorno curvo terminado en dos borlones (Oswald 1884, Hermet 246).

2.º Lucha de dos gladiadores. Uno de ellos ha caído y levanta el brazo izquierdo implorando gracia de los espectadores. Bajo el herido, como ocurre frecuentemente en este motivo decorativo, hay un *substratum* formado por un plano inclinado con tres líneas tremolantes. Esta misma escena se repite en un fragmento suelto de esta pieza. El tema de los gladiadores aparece exacto en un ejemplar conservado en la colección arqueológica de la Universidad de Sevilla (50). Los gladiadores los vemos en Oswald 1020 y 1021; Hermet 172 y 173. Las líneas tremolantes en Hermet, pl. 21.

3.º Aspa o motivo cruciforme con adornos florales idealizados (Hermet, pl. 33, tipo 2, núm. 18).

4.º Escena erótica (Oswald XC, letra C; Hermet, pl. 124, núm. 15).

5.º Está dividido horizontalmente en dos partes por una línea zigzagueante terminada en dos estrellas. En la parte superior un ave (Oswald 2240, Hermet, pl. 28, núm. 47). Debajo hay tres animales difíciles de identificar.

6.º Rota en gran parte, pertenece a una escena erótica (Oswald XC, letra H o I, Hermet, pl. 124, núm. 6).

En la zona decorada inferior se desarrolla un motivo único consistente en la sucesión de semicírculos unidos por un *iugum*. Entre ellos una línea tremolante terminada en un borlón. Del *iugum* sale una estípula acabada en una flor triangular con tres brácteas. Es la llamada *mystica* (Hermet, pl. XI, núm. 14). Debajo de esta franja decorativa y junto al pie hay una rosa de ocho pétalos aislada.

Esta vasija, con su doble friso decorado que recuerda el esquema de la forma 29, con la separación en metopas y las lengüetas trífidas, presenta rasgos que suelen caracterizar la producción del período flavio.

Sigillata Hispánica

Es bastante abundante, pero casi siempre en pequeños fragmentos. Las formas atestiguadas son principalmente del tipo Drag. 37. En la lámina XII pueden verse los fragmentos decorados de mayor interés. Junto a los consabidos motivos de tipo geométrico, consistentes principalmente en círculos, líneas tremolantes y espigas, aparecen algunos elementos figurativos. Destaquemos una especie de sátiro, un león semejante a Mezquiriz 662 y 665 (hallados en Tarragona y Julio-briga, respectivamente) y una figura humana de piernas deformes (51).

Sigillata clara

Aparece con mucha frecuencia en los diversos estratos de la villa, a veces con piezas completas o casi completas.

La perteneciente al grupo A de Lamboglia es la más abundante, y podemos

(50) C. MARTINEZ MUNILLA: Formas decoradas de terra sigillata gálica en la colección arqueológica de la Universidad de Sevilla, en *A.E.A.*, XXXVI, 1953, pág. 317, núm. 7.

(51) M. A. MEZQUIRIZ: Terra sigillata hispánica, Valencia, 1961.

destacar algunos ejemplares. Uno corresponde a la forma Lamb. 1. Apareció en la plataforma oriental. Mide 167 mm. de diámetro en la boca, 62 en el pie y 55 de altura. Es un ejemplar muy bello con el típico barniz anaranjado brillante (Fig. 3, 6). En Ventimiglia este tipo está fechado entre los años 90/100 al 150 (52).

Un segundo ejemplar corresponde a la forma Lamb. 2 y apareció en las obras de urbanización. Mide 178 mm. de diámetro en la boca, 69 en la base y 57 de altura (Fig. 3, 7). Una tercera vasija, casi completa, apareció en la plataforma oriental. Es una cacerola de fondo estriado de forma Lamb. 10. Mide 240 mm. de diámetro en la boca y 57 de altura. El perfil del labio de la parte superior es plano por el exterior y de sección casi semicircular por el interior. Como es normal en este modelo, la pared externa es grisácea y en parte casi negra, en tanto el interior ofrece un color anaranjado de brillo opaco. Su cronología se sitúa entre el siglo II y la primera mitad del III.

La sigillata clara más tardía, es decir la D, también está bien representada en la villa, por lo general en pedazos pequeños correspondientes a grandes fuentes. Hay un ejemplar casi completo de forma Lamb. 1, aparecido en la parte externa del muro occidental de la habitación B, junto a la capa de ostras. En el fondo lleva impresa una pequeña cruz. Mide 178 mm. de diámetro en la boca por 55 de altura (Fig. 3, 4).

Además del anterior, hay cuatro fragmentos con decoración estampada, dos muestran palomas y los otros dos cruces, una de ellas con incrustaciones. Los tres más interesantes aparecen en la lámina X, 3.

Lucernas

Han aparecido bastantes fragmentos, pero en la mayoría de los casos se trata de las partes menos interesantes. Los ejemplares más destacados se reproducen en la lámina XII.

Núm. 1. Apareció completa, aunque rota, bajo un ladrillo en el pasillo que enlaza las habitaciones B y C, al nivel del pavimento. Mide 100 mm. de largo, 80 de ancho y 35 de altura. Es de color siena claro, y por estar bastante erosionada presenta un aspecto tosco. Decora su disco una concha o venera, y el pico está flanqueado por dos volutas. Tiene a ambos lados unos salientes o asideros y carece de asa. Este último detalle impide identificarla con el tipo Dressel 3, que se le asemeja mucho. Corresponde a un Walters 73.

Representa el tipo más abundante de la villa de Marbella. Más de la mitad de las lucernas que han podido clasificarse pertenecen a él. Tengo en estudio esta forma y he podido comprobar que su difusión corresponde principalmente a la parte meridional de la Península. En cambio, es desconocida hasta el presente en la Mauritania Tingitana. Se le asignó una cronología de tiempos augústeos.

Núm. 2. Apareció detrás del muro que cierra por el Sur el pasillo de acceso a la habitación E. Mide 80 mm. de largo, 68 de anchura y 22 de altura. Es de barro pajizo y la cubría un barniz violáceo bastante perdido. En el disco hay un jabalí que corre hacia la izquierda, debajo de él aparece una palma. Ambos motivos son banales en la temática de las lucernas romanas. En la parte inferior lleva incisas las **letras HEREN**. Este nombre de fabricante no figura en el repertorio de Balil,

(52) N. LAMBOGLIA: *Nouve osservazioni sulla terra sigillata chiara*, en *R.S.L.* XXIV, 1958, pág. 263.

tampoco está en las listas de Ponsich, correspondientes a piezas africanas del otro lado del Estrecho de Gibraltar (53). Corresponde a un tipo Dressel 17, Palol 11 o Ponsich III B. Su cronología está centrada en el siglo II.

Núm. 3. Fragmento de disco con un personaje varonil desnudo que sujeta un manto con el brazo izquierdo. Apareció en las catas de 1960.

Núm. 4. Lleva en el disco dos cuernos de la abundancia, tema que vemos repetido en los catálogos de estos objetos. Apareció junto con la anterior.

Núm. 5. Parece un cuadrúpedo apoyado en el tronco de un arbusto.

Núm. 6. Una cabeza de león (?).

Núm. 7. Cabecita femenina con el cabello peinado con raya central.

Núm. 8. Pico de lucerna del tipo descrito en el núm. 1.

Núm. 9. Parte inferior en la que puede leerse el nombre del fabricante PRIM, que no está documentado por Balil ni por Ponsich.

Objetos metálicos.

Se recogieron numerosos clavos de bronce y tres de hierro, todos ellos de sección cuadrada. Algunos alcanzan una longitud de 12 cm.

Los objetos de cobre más interesantes aparecen en la figura 4. Vemos seis anzuelos de variados tamaños (1-6), una fíbula (7); tres agujas de coser redes (8, 9 y 17), una aguja (10), un bisturí (11), una espátula (12), un trozo de una cerradura (13), un pendiente o sortija (14) y dos pulseras (15 y 16).

Objetos de hueso.

Se reducen a un botón y un *acus crinalis*. Salieron vértebras de pescados, un cuerno de cabra y un colmillo de jabalí.

Monedas.

Se recogieron en total 21, dos de ellas púnicas, diecisiete romanas y dos españolas.

Núm. 1. *Quadrans* de la ceca púnica de Malaca. Hallada en prospección superficial. Módulo 17 (Lám X, 5).

Anverso. Cabeza de Vulcano con un gorro cónico. Tras ella unas tenazas. Gráfica de puntos en el borde. Lleva la leyenda púnica CX.

Reverso. Templo tetrástilo sobre el que parece hay unos signos alfabéticos. Gráfica de puntos en el borde.

Núm. 2. Semis de la ceca de Malaca. Apareció en la habitación E. Módulo 22.

A. Cabeza de Vulcano con birrete cuadrado.

R. Estrella o rosácea de ocho puntas.

Núm. 3. Gran bronce de Hadriano. Forma parte de la pila de monedas halladas en la habitación E. Módulo 35 (Lám. X, 4).

A. (Casi oculto.) Efigie del Emperador. Leyenda, ...DRIANVS AVG. ...

R. Hadriano vestido con toga, lleva en la mano el *lituus* y recibe el cetro que

(53) A. BALIL: Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España, en *A.E.A.* 41, 1968, págs. 158-78; M. PONSICH: Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane. Rabat, 1961.

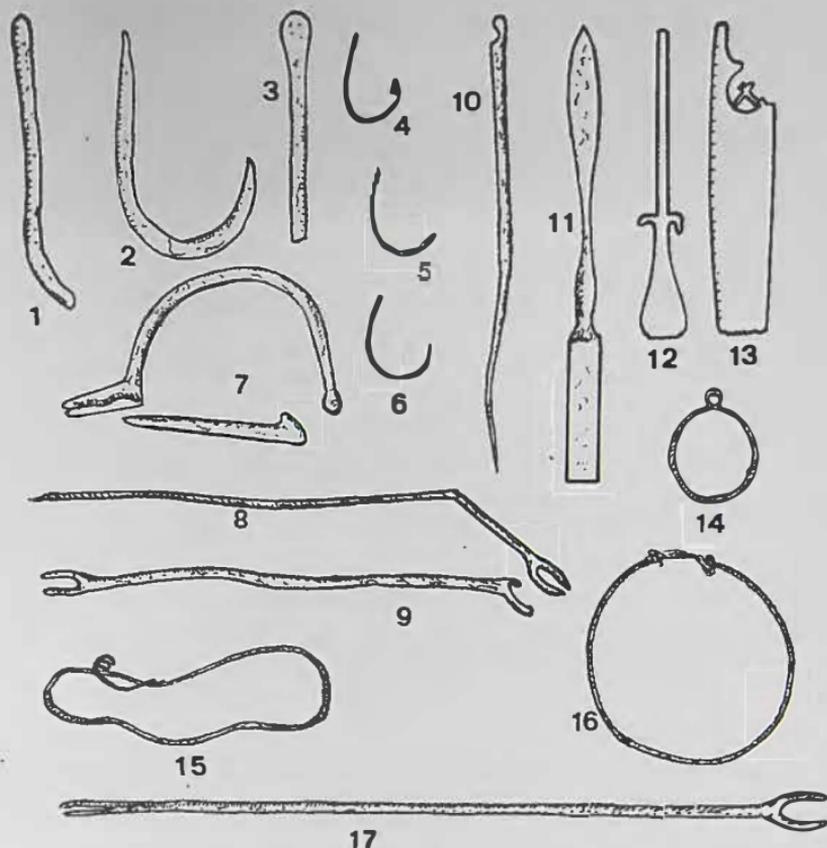


Fig. 4.—Diversos objetos de cobre. Están a diversas escalas que van desde 1/2 a 2/3.

le trae un águila en vuelo. A ambos lados S.C. En la orla, PROVIDENTIA DEORVM. Es el núm. 1.208 de Cohen.

Núm. 4. Gran bronce de Hadriano. Hallada con la anterior. Módulo 30/32

A. (Casi oculto.) Efigie del Emperador. Leyenda, ... HADRIANVS....

R. Representación de la *Clementia*. En la orla, COS III (Cohen, variante del 515).

Núm. 5. Gran bronce de Nerón. Hallada con las dos anteriores. Módulo 34.

A. Efigie del Emperador. Leyenda, NERO CAESAR AVG PONT MAX ...

R. Roma sentada llevando la Victoria y el *parazonium*. A ambos lados, S.C. En el exergo, ROMA (Cohen 261).

Núm. 6. Gran bronce de Vespasiano. Hallada con las anteriores, Módulo 33.

A. Efigie del Emperador. Leyenda, ... VESP AVG....

R. Casi frustra.

Núms. 7 a 14. Grandes bronce del bloque aparecido en la habitación E y que no han sido separadas. Todas tienen sus módulos entre 32 y 34, excepto dos, que tienen solamente 26.

Núm. 15. Mediano bronce de Nerón. Hallada en la plataforma occidental del peristilo. Módulo 27.

A. Efigie del Emperador. Leyenda, AVG GERM....

R. Altar del *Ara Pacis*. Debajo se lee, ARA... (Cohen 29).

Núm. 16. Mediano bronce de Faustina. Hallada en las obras de urbanización. Módulo 26.

A. Cabeza de la Emperatriz. Leyenda,TONINI AVG PII...

R. Representación femenina borrosa. A los lados, S.C.

Núm. 17. Pequeño bronce de Probo. Hallada en las obras de urbanización. Módulo 23/24.

A. Busto del Emperador. Leyenda, IMP.C.PROBVS AVG.

R. Figura femenina sosteniendo en cada mano un estandarte. En la orla, CONCORD MILIT. En el exergo, P XXI.

Núm. 18. Pequeño bronce de Constantino. Hallada en el pasillo occidental del peristilo. Módulo 21. (Lám. X, 5).

A. Cabeza del Emperador. Leyenda, CONSTANTINVS P. F. AVG.

R. El Emperador en pie llevando un globo en la mano izquierda. En la orla, SOLI INVICTO COMITI. En el exergo, S. T.

Núm. 19. Pequeño bronce de Constancio. Hallada en la urbanización. Módulo 15/16.

A. Cabeza del Emperador. Leyenda, CONS...TIVS.

R. Dos figuras. En la orla,TVS. En el exergo, CONS.

Núms. 20 y 21. Monedas reselladas de Felipe IV.

CONCLUSIONES

El litoral malagueño estuvo densamente poblado en tiempos romanos, como lo atestiguan los numerosos vestigios arqueológicos que jalonan sus costas. El poblado situado en la margen izquierda del río Verde viene a incrementar la lista de yacimientos.

Este poblado abarcaba una importante extensión superficial, lo que hace suponer que se trataba de un núcleo urbano de cierta categoría, y tal vez nos hallamos en presencia de la *Salduba* citada por varios geógrafos de tiempos clásicos.

Probablemente tuvo su origen en una factoría púnica, colocada bajo la influencia económica de Málaga, como parecen evidenciar los hallazgos monetarios. Diversos indicios, como por ejemplo la presencia de cerámica campaniense, nos hablan de su existencia en tiempos republicanos y ya sin solución de continuidad asistimos a la continuidad de la población hasta el epílogo del Imperio.

La vida económica debía estar estrechamente vinculada al mar, como lo atestiguan los reiterados hallazgos de anzuelos y agujas para coser redes y la extraordinaria abundancia de restos de conchas de *murex*, invita a pensar en la existencia de fábricas de púrpura, tal vez siguiendo el modelo de los establecimientos africanos que tan inmensos beneficios económicos aportaban a los habitantes de Mauritania. También es posible que estos moluscos fueran utilizados en la elaboración del *garum* cuando hubiera escasez de escómbridos en los mares inmediatos.

Aunque los datos que poseemos son muy parciales y casi todos proceden del sector de la villa, parece que el poblado alcanzó su mayor esplendor en los dos primeros siglos del Imperio, sufriendo una regresión a partir del siglo III, bien fuera por las anómalas condiciones por que atravesaba entonces el mundo romano, desgarrado por las guerras civiles, bien haya que pensar en la posibilidad de contrariedades producidas por alguna de las invasiones africanas, señaladas ya a partir del siglo II, en tiempos de Marco Aurelio. De todas maneras, la población perduró hasta las postrimerías del mundo romano, como garantizan los numerosos fragmentos de la sigillata estampada del tipo D.

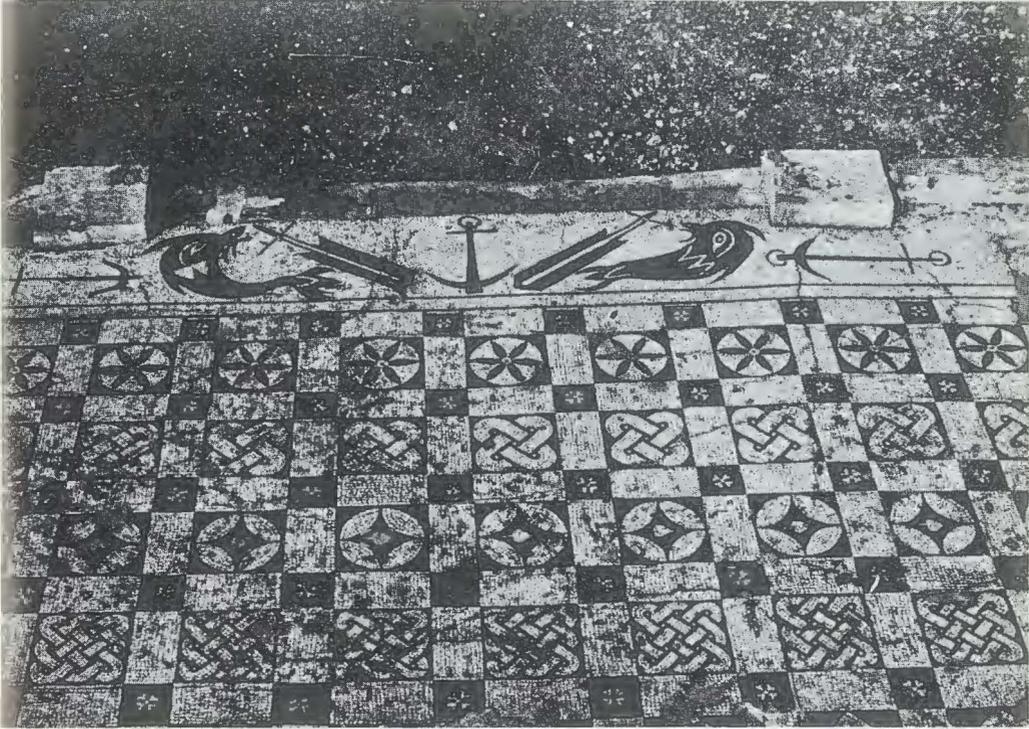
En lo que concierne a la villa, creo que su erección hay que situarla en los años finales del siglo I, o en los iniciales del II. Esto es al menos lo que puede deducirse por los mosaicos conservados, que además nos certifican la buena situación de la hacienda de sus propietarios. Por causas que desconocemos, a mediados del siglo II un importante incendio la destruye parcialmente, y en la confusión producida por la calamidad alguien dejó abandonada la pila de monedas encontrada en la habitación E.

Más tarde vuelven a reconstruir las habitaciones dañadas por las llamas y se colocan nuevos pavimentos, empleándose para ello algunas de las placas de mármol que ornaban las habitaciones o el patio del peristilo.

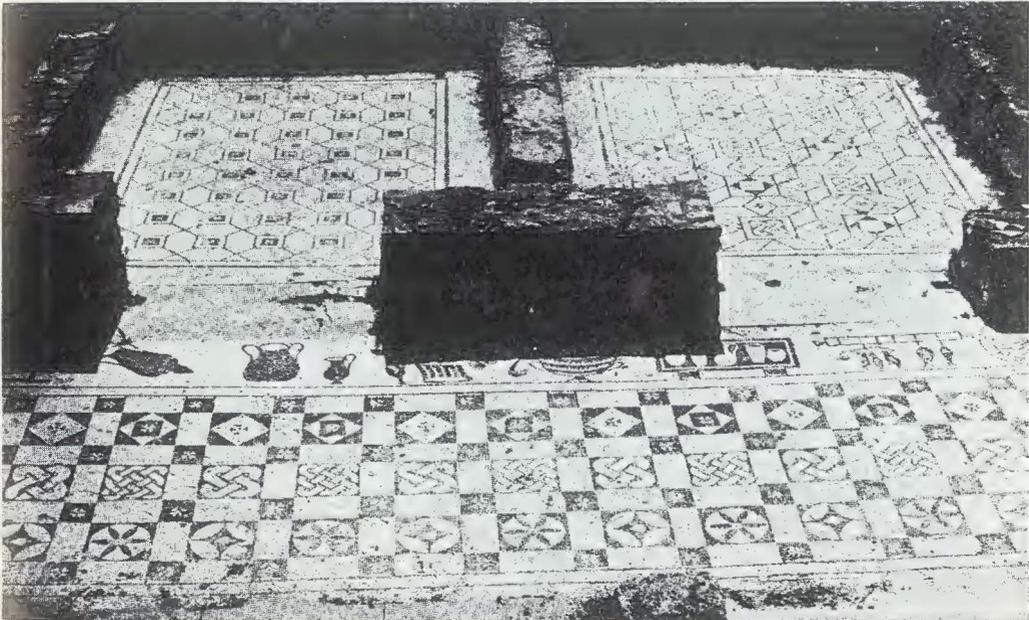
El maremoto del año 365 encontraría a la población en vías de decadencia, y si sus resultados fueron tan catastróficos como se supone, aceleraría el proceso de consunción.

En los albores del Medioevo la villa debió quedar abandonada definitivamente, y posiblemente todo el poblado y más al Oeste, hacia las proximidades de Vega de Mar, debió concentrarse la población dispersa por diversos puntos del litoral. Allí erigieron la famosa basílica paleocristiana, donde numerosas sepulturas se cubrieron con fragmentos de mármol arrancados de las abandonadas moradas situadas en el poblado de la margen izquierda del río Verde.





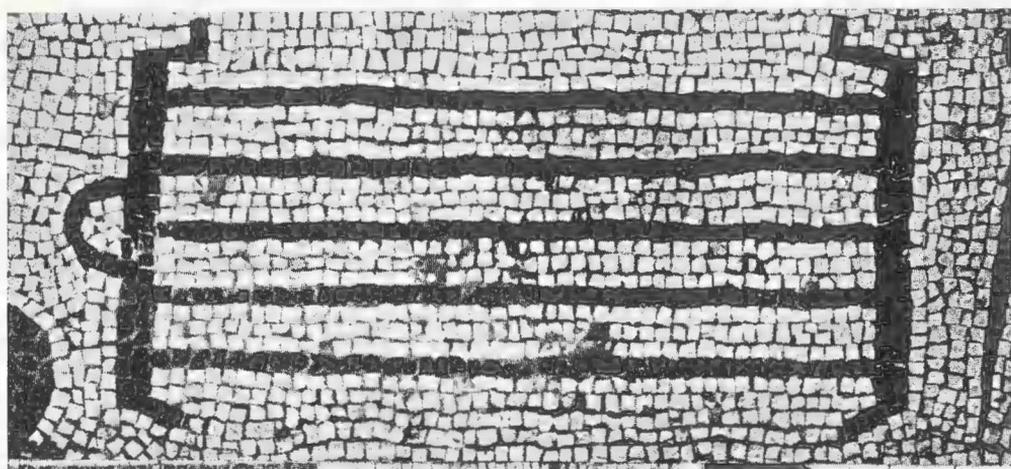
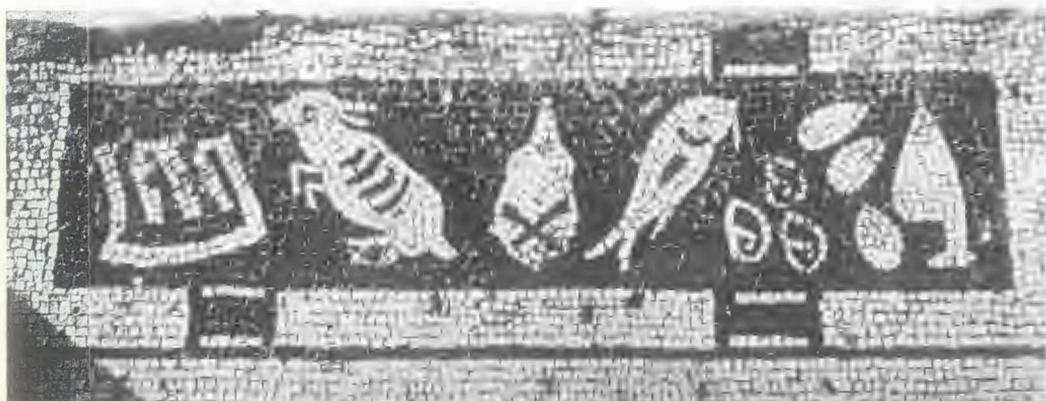
Mosaico con motivos marinos en el pasillo occidental del peristilo.



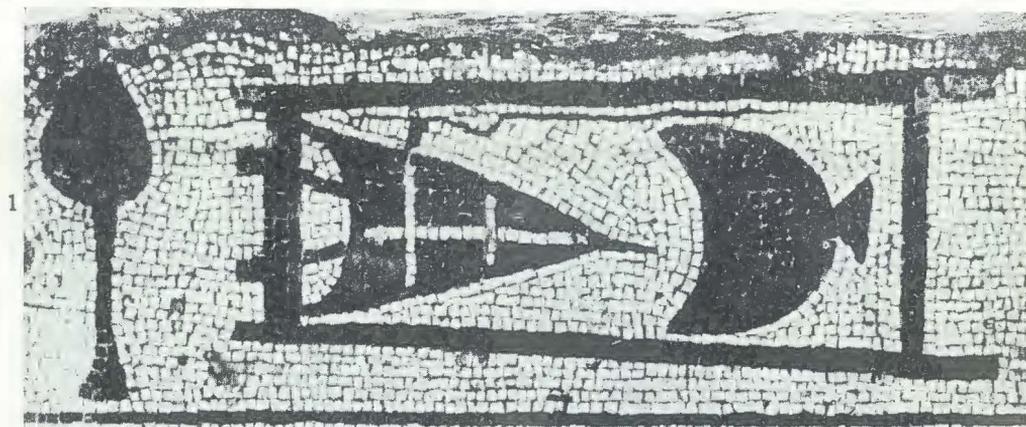
Pasillo meridional del peristilo y habitaciones B y C.



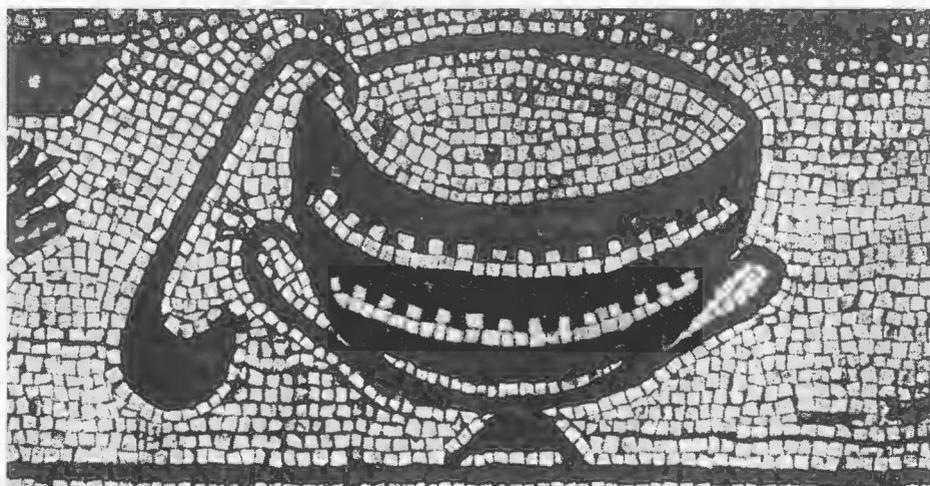
1. Ancla central del mosaico con motivos marinos del pasillo occidental del peristilo.
2, 3 y 4. Objetos representados en el mosaico de tema culinario.



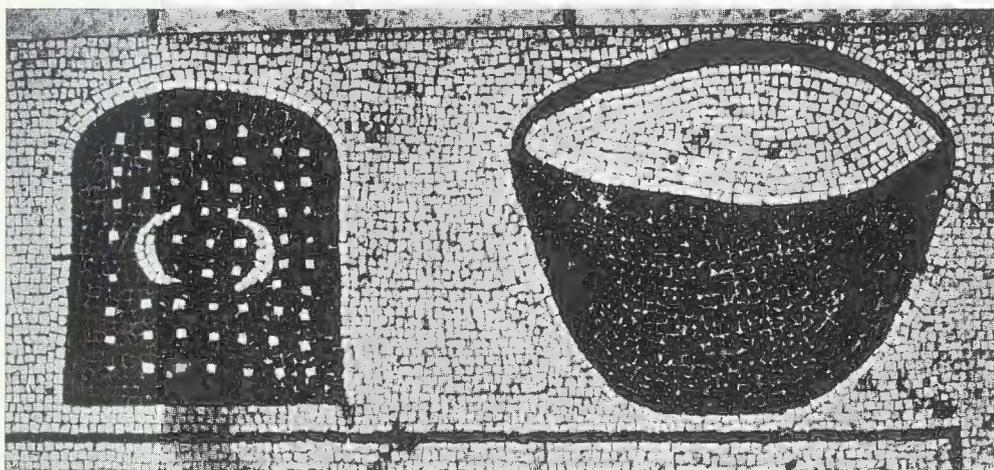
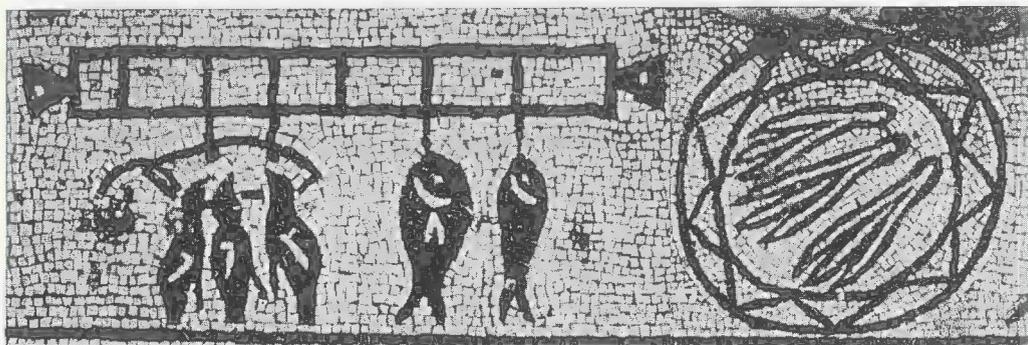
Fragmentos del mosaico de tema culinario.



1, 2 y 3. Fragmentos del mosaico de tema culinario.—2 bis. Anfora de forma piriforme hallada en Ceuta. Obsérvese su parecido con la representada en el 2.



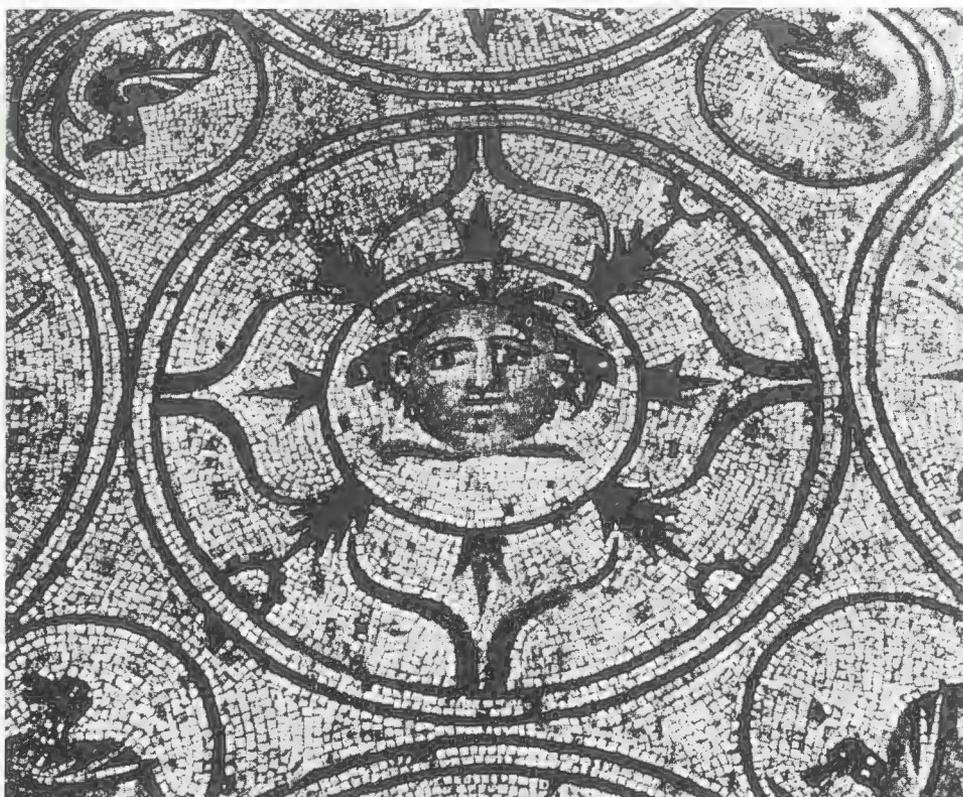
Fragmentos del mosaico de tema culinario.



Fragmentos del mosaico de tema culinario.



Vista general de la habitación A, con el mosaico de Medusa.



1



2

1. Emblema del mosaico de la habitación A.—2. Detalle del mismo mosaico.



1 y 2. Fragmentos de mármol con decoración geométrica.—3. Fragmentos con decoración vegetal estilizada.

LAMINA X



1



2



3



4



5

1. Mármol con decoración geométrica.—2. Fragmento de figura de mármol.—3. Fragmentos con decoración estampada paleocristiana.—4. Bloque de monedas de bronce.—5. Moneda púnica de Malaca y pequeño bronce de Constantino.



1

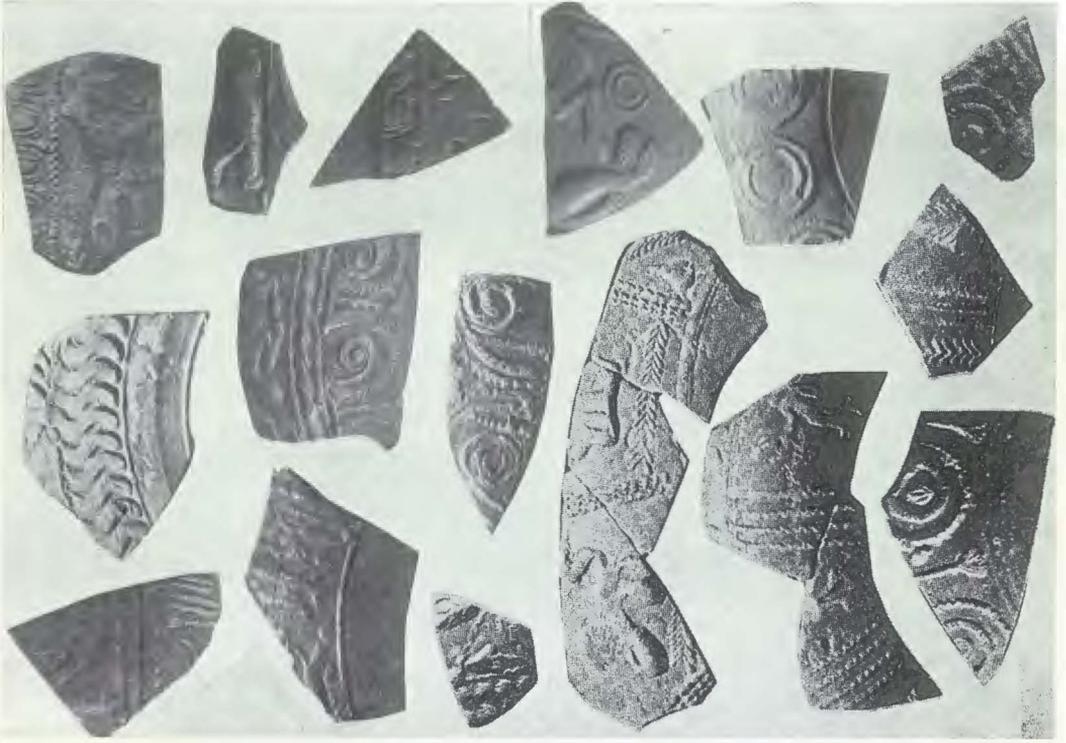


2



3

1. Vasija de sigillata sudgálica, forma 37.—2 y 3. Detalles de la zona decorada.



Fragmentos de sigillata sudgálica e hispánica.



Lucernas.



SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA